

**MINISTERIO DE LA ENSEÑANZA SUPERIOR Y MEDIA
ESPECIALIZADA**

UNIVERSIDAD ESTATAL UZBEKA DE LAS LENGUAS MUNDIALES

**FACULTAD DE LA FILOLOGÍA
ROMANA-GÉRMANICA**

CATEDRA DE “TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA LENGUA ESPAÑOLA”

Kurbonov Dzamshid Bakoyevich

LA OBRA CALIFICATIVA

**“EL ANÁLISIS LITERARIO Y LINGÜÍSTICO DE LA LITERATURA DE
LA ÉPOCA DEL RENACIMIENTO.”**

**5220100 –Para tomar el grado de bachillerato de la Filología y la Enseñanza
de las lenguas (lengua española)**

**“EL TRABAJO APROBADO Y
SE RECOMIENDA A DEFENDER”
Jefe de la catedra “Teoría y práctica de la
lengua española”**

_____ p.f.n M. Toshkhonov
“ ____ ” _____ 2015 año

JEFE CIENTÍFICO
_____ profesora R.Turdikulova
“ ____ ” _____ 2015año

Tashkent – 2015

I.Introducción.....	3
----------------------------	----------

II.Capítulo primero

1.1.Problemas actuales de la traducción.....	4
1.2.Corrección de la traducción.....	6
1.3.Los rasgos de traducción al español.....	8
1.4. Comparación de las palabras compuestas del español al uzbeko.....	11
1.5.Semántica a la pragmática.....	14
1.6.Los tres estadios en la vida de una metáfora.....	15

III.Capítulo segundo

2.1.Metáfora novedosa.....	15
2.2.Metáfora semilexicalizada.....	21
2.3.Metáfora muerta.....	27
2.4.Apuntes sobre la traducción.....	32
2.5.La traducción como agente de manipulación, intercambio cultural.....	38
2.6.Estudio comparativo sobre traducción de metáforas.....	43

IV.Conclusión.....	68
---------------------------	-----------

V.Bibliografía.....	73
----------------------------	-----------

I.Introducción

1. Actualidad de investigación

Uzbekistán tiene las relaciones con muchos países en la esfera de política, económica y cultural. En nuestra república hay embajadas, consulados, centros, empresas mixtas. Nuestro Presidente da gran atención a las relaciones extranjeras y da orden estudiar muchas lenguas extranjeras en alta nivel. Después de la independencia nuestra República Uzbekistán apoya a los lingüistas y traductores que preparen nuevos manuales, traducciones para enseñanza. Este fenómeno se le ha prestado especial atención por parte de los filósofos y lingüistas del siglo 20 y desde las posturas teóricas más dispares. Así, en nuestra República se da mucha atención a la traducción. Estudiar, analizar y traducir las obras hoy día es muy actual. La traducción, literaria como fenómeno literaria, lingüístico y cognitivo es un tema que ha llamado la atención a traductores, lingüistas, teóricos de la literatura y de la retórica, psicólogos.

2. Fin y tareas de investigación.

Después de la independencia se han traducido muchas obras del Lorca, Juan Ramon Jimenez, Antonio Machado, Rafael Alberti y etc. Este trabajo pretende una revisión de los resultados más relevantes en el estudio traducción de la metáfora y otros en el siglo XX, aunque sin obviar alguna que otra referencia a teorías anteriores. De acuerdo con este objetivo, el trabajo se estructura en tres capítulos. En el capítulo 1, se pretende alcanzar una definición de metáfora que nos permita delimitar el tema de estudio. A continuación se alude a la opinión que sobre los usos y costumbres uzbekos. El pueblo uzbeko tiene una gran historia, arte, cultura, muchas ciudades famosas. En la traducción se encuentra muchas palabras toponímicas, nombres propios etc... como majalla, tandir, mulla, qozi, domla.

Nuestra tarea traducir del uzbeko al español con equivalencia y por posibilidad de describir la realidad literaria.

3. Importancia teórica y práctica.

Este trabajo enriquece parte teórica de investigación con nuevas opiniones y da orientación al estudio de esta rama de la traducción. En la practica este trabajo se puede utilizar en las clases de lexicología, gramática, literatura y traducción etc.

4. Objeto de investigación.

Nuestra tarea estudiar, analizar, traducir la obra de Gafur Gulam “Chico picaro” al español y estudiar traducciones de español al uzbeko del Lorca.

Ahora bien, comoquiera que el significado translaticio de un término no es, en última instancia, una cuestión que se pueda discernir semánticamente, sino pragmáticamente, *Pragmática de la metáfora*, se estudian las estrategias pragmáticas que permiten la correcta interpretación de una proferencia translaticia en función del contexto y de los conocimientos, creencias, ideas, opiniones y usos sociales de los participantes en el intercambio lingüístico. Y, comoquiera que una metáfora es susceptible de sufrir cambios lo mismo en el eje diacrónico que en el eje sincrónico, *Metáfora viva y metáfora muerta*, se estudian los tres estadios básicos en que puede encontrarse una metáfora desde el momento en que se crea hasta el momento en que se lexicaliza totalmente un significado metafórico. De acuerdo con ello, la teoría de la verdad como adecuación/correspondencia sería la pertinente para la adjudicación de los valores de verdad a las aseveraciones en que se usen metáfora muertas, la teoría de la verdad como desvelamiento/descubrimiento sería la pertinente para la adjudicación de los valores de verdad a las aseveraciones en que se usen metáforas novedosas. Montero Reguera, Lázaro, F. Y. Tusón, Marcos Matrán, Menendes Pidal, Alborg J.L., Plavskin Z.I., Tetreyan V., Loyola, A. etc.

5. Metodología de investigación.

Este método de trabajo, o cualquier otro, requiere al auxilio de los siguientes métodos fundamentales de todo estudio: descriptivo, traducción oral, escrita analítico sintético, inductivo, deductivo, comunicativo y interactivo que serán

aplicados en los estudios modelos, de lecturas selectas, en trabajos crítica, etc. Uno de los hilos conductores de este trabajo es la concepción de su autor de que la metáfora y otros tipos literarios es un universal lingüístico en la medida en que está presente en todas las lenguas y en todas las culturas.

I.Capítulo primero

1.1.Problemas actuales de la traducción

Tratamos problemas tales como la distinción entre significado y sentido, la equivalencia textual o la comunicativa, los diferentes factores que determinan la actividad traductora, los tipos de actividad bilingüe (equivalente y heterovalente) y su estructura funcional, el carácter normativo de la traducción (límites del traductor), la distinción entre adaptación y traducción, la teoría general y las teorías particulares de la traducción y su complementación, e incluso la didáctica para enseñar a los aprendices de traductor en función con su actividad. El libro sigue un esquema dinámico que va pasando de unos temas a otros sin perder el hilo. Empieza con una pequeña introducción que descubre los puntos principales que va a tratar.

Comienza con la distinción entre significado y sentido del texto no sin antes introducir la tema, creando al principio el ambiente contextual necesario. En lugar de entrar ya en materia nos habla primero de la situación actual de los estudios de traducción y nos explica los diferentes enfoques (lingüístico y comunicativo) que ésta ha ido adoptando. Una vez nos ha situado en el lugar correcto comienza ya a hablar plenamente del significado y su naturaleza, del sentido y su naturaleza, y de la relación entre ellos. De ello se deduce la gran importancia del sentido, por ello nos explica la estructura que este tiene y las relaciones jerárquicas de sus tres componentes: el semántico (3º), el pragmático (2º) y la situación comunicativa (1º), así como la subestructura de cada uno de ellos, tanto en la comunicación monolingüe como en la bilingüe. Según va avanzando el libro Z. Lvóvskaya va sacando sus conclusiones, donde muestra su postura ante los distintos aspectos. En este caso nos hace ver que “la equivalencia formal (lingüística) de dos textos no puede servir de garantía de su equivalencia comunicativa”, que “el sentido es el

verdadero contenido del texto” y que, en la jerarquía de los componentes comunicativos, el lingüístico depende de los otros dos, por eso “No puede ser un criterio válido y capaz de garantizar la equivalencia comunicativa”.

Y precisamente eso, la equivalencia comunicativa en la traducción, es uno de los problemas más importantes y que tratará a continuación. Opina, que la equivalencia comunicativa es una característica fundamental en traducción, y que lo más importante a tener en cuenta será la máxima fidelidad posible al PCA (Programa Conceptual del Autor) del TO (Texto Origen). Por tanto, esto supondrá, a veces, sacrificios en la forma lingüística, en mayor o menor medida dependiendo de factores extralingüísticos (unas veces será más importante lo pragmático y otras lo semántico), así como cambios semánticos en las intertextualidades implícitas para que sean comprensibles en la cultura meta.

De modo que, considera “que la equivalencia comunicativa no implica igualdad” ya que es “[...]relativa y dinámica” puesto que sus “[...] características relevantes varían de un acto comunicativo a otro” (Pág. 56). Sin embargo, existen ciertas normas que rigen los requisitos de las traducciones, que deben orientarse tanto hacia el autor como hacia el receptor y que actúan como “filtros comunicativos capaces de impedir la arbitrariedad del traductor” (Pág.60).

Para lograr la equivalencia comunicativa el traductor tiene que llevar a cabo una triple actividad (intérprete del TO, coautor y autor del TM) cuyo desarrollo es intelectual y creativo, aunque se ve limitada, como nombrábamos antes, por ciertas normas; y determinada por los factores que le rodean, desde el momento mismo del encargo. Habla de factores relacionados con los saberes universales (lingüísticos, extralingüísticos y situacionales), y con los tres participantes de la comunicación bilingüe (autor, traductor y receptor), factores externos e internos y factores relacionados con las “condiciones de trabajo”, que tienen un papel importante en el resultado de la traducción.

En la comunicación interactúan los factores cognitivo-culturales (internos) y los situacionales (externos) creando una situación comunicativa en la que los cognitivo-culturales se refieren a las culturas y los situacionales al tema y al individuo concretos. De todo esto dependerá el resultado de la actividad del

traductor. Además, destaca que su nivel de profesionalidad, se verá reflejado en su consideración de factores relevantes, y en la influencia de los factores subjetivos.

Pero no todas las traducciones serán equivalentes. Dependiendo del encargo de podremos distinguir dos tipos de traducción: la equivalente y la heterovalente, que evidentemente al ser diferentes, no se estudiarán dentro de la misma teoría ni tendrán la misma estructura ni la misma función textual.

1.2. Corrección de la traducción.

La actividad de la traducción nos puede dar mucho placer... y algunos dolores de cabeza. De lo primero es fácil hacer comentarios, porque el disfrute es personal, de cada uno, no nos sirve mucho para aprender o mejorar. Los problemas que enfrentamos al traducir, en cambio, si los contamos, los debatimos entre colegas y tratamos de encontrar una solución, pueden aportarnos algo, pueden ayudarnos a crecer en nuestra profesión.

¿Qué problemas comunes tenemos los traductores? Nos hemos esmerado en aprender bien nuestro idioma con sus reglas y particularidades, con sus giros, formas y variedades, además del otro, el que ya conocemos casi como propio, del que sabemos mucho pero siempre nos falta... Y tenemos una especialidad, o un tema que nos gusta más, o nos resulta más fácil, y mil temas de los que no sabemos casi nada, nos cuesta entender, nos espanta tener que traducir. Con todo a favor, ninguna traducción es la “ideal”. Todos hemos pasado alguna vez por el cliente que no entiende nuestra tarea, que no entiende el tiempo que nos lleva o el esfuerzo, que parece no darse cuenta de que no somos una máquina a la que ingresa un texto y un rato después automáticamente sale traducido... ¿Y con los textos en sí? Textos “recortados”, sin contexto, que no nos permiten saber qué acepción/ forma verbal/ pronombre corresponde. Cuántas veces daríamos “nuestro reino por un glosario”, que no se nos proporciona. ¿Y ese cliente que, una vez finalizada la tarea, nos pide explicaciones o nos devuelve el trabajo “corregido”? Y luego tenemos las pequeñas decisiones cotidianas: “Esta frase es correcta pero... ¿a quién va dirigida la traducción?” Porque en español tenemos el “usted” pero eso no va para niños de escuela primaria. Y si es para público latinoamericano en

Estados Unidos, por ejemplo, los argentinos no podemos usar nuestro “vos” y sus formas sino que debemos optar por el “tú”. Y si hay dos opciones de vocabulario para un término (“maní/cacahuete”, “aparcar/estacionar”, “carro/automóvil”), también debemos elegir el del “sabor” del destinatario.

Cada vez más textos legales en la UE se escriben en inglés. La traducción al castellano, por causas jurídicas debe estar lo más cercana posible al original. Se suele usar la así llamada “regla del punto”: una oración en el texto original tiene que ser traducida por una oración en el texto traducido, una oración subordinada debe corresponderse con una oración subordinada. Además, todos los puntos y las comas tienen que estar en la misma posición en todas las traducciones a las lenguas de los países miembros. Esto lleva a que las traducciones castellanas sean difíciles de leer dado que están construidas a partir del forzado estilo legal **inglés**.

Ser traductor es en gran medida un trabajo de detective. Una palabra puede contener distintas clases de información en las diferentes lenguas. Por ejemplo las palabras **inglesas** his secretary contienen información sobre el sexo del jefe pero no del secretario. ¿Cómo traducir esto al francés, o viceversa, cuando la expresión equivalente en francés es son secrétaire, que significa que el secretario es varón, mientras que nada se dice del sexo del jefe? Si la secretaria es una mujer debe decirse sa **secrétaire**. Pero ninguna de las dos expresiones dice nada respecto del sexo del jefe. En el caso del castellano su secretario significa que el secretario es un varón, y su secretaria una mujer, pero tampoco se dice nada del sexo del jefe. Al traducir del inglés al francés o al castellano, el traductor tiene que averiguar cuál es el sexo del secretario. A veces el nombre puede dar una pista, pero esto no siempre es así. ¿Wu Wong es un secretario o una secretaria? Al traducir al castellano, al francés o al italiano se debe saber esto para traducir bien. Otro ejemplo: la expresión su abuelo en castellano puede traducirse como diez diferentes expresiones en sueco hans morfar, hans farfar, hennes morfar, hennes farfar, din morfar, din farfar, er morfar, er farfar, deras morfar, deras farfar, que significan literalmente el abuelo materno de él, el abuelo paterno de él, el abuelo materno de ella, el abuelo paterno de ella, el abuelo materno de usted, el abuelo paterno de usted, el abuelo materno de ustedes, el abuelo paterno de ustedes, el

abuelo materno de ellos, el abuelo paterno de ellos; para traducir correctamente al sueco esta sencilla expresión es necesario saber quién es el nieto y si el abuelo es el padre de la madre o del padre. En muchas culturas es ofensivo darle a una persona el sexo equivocado. Este es un ejemplo de por qué los ordenadores casi no se usan como traductores. Seguramente el 50% del tiempo de un traductor se van en resolver problemas de este tipo o parecidos. El tipo de trabajo de traducción que un ordenador es capaz de hacer no va más allá del 10% del tiempo de trabajo de un traductor. Una buena traducción requiere una creatividad y una flexibilidad que va mucho más allá de lo que los mejores ordenadores y programas pueden ofrecer. ¿Por qué si no la UE y la ONU necesitarían emplear a miles de traductores? Yo he leído varias traducciones hechas por ordenadores. Eran espantosas.

1.3.Los rasgos de traducción al español.

Pero hay también otro elemento cuando se dirige al objeto como a los seres. Eso en la literatura se llama apastrofa. En este caso el objeto no se anima, sino se imagina como animado. Este estilo se usa para expresar los sentimientos, los deseos íntimos de los protagonistas de la obra.

Por ejemplo:

Osmonga intilgan daraxtlar, ildizingiz yerdaligini bila turib, kelib-kelib sizni quchgan ko'k bag'rini tilasizmi? Har bahor yashillikka alnadganingizni hazon pallasida sezmay sizmi yo hammasini bila turib, hammasini seza turib shamol izniga bo'ysunasiz, shitirlaysiz. Men ham shivirlayman...

Sizga **ingan** shudring mening ko'z yoshim... Bilaman, bor dardimni to'kib solmasam ham voqifsiz ahvolimdan. Zotan, siz tirik xotirasiz. Bebosh yaproqlarning shivir- shiviri, mungli yomg'ir kuy, egilmachiq maysalar, injiq shamol, yuragimning ado bo'lmas o'kinchi, siz soddagina daraxtlarim va men egilishni eplolmagan asov g'alayon- hammamiz yolg'iz sog'inch bilan bog'langanmiz.

(Y. Akram)

Traducción al español:

Los árboles aspirados al cielo, sabéis que tus raíces en la tierra, a pesar de eso queréis abrazar el cielo. Hasta no notáis como estáis engañado por la primavera, o sabiendo todo sometéis al viento que sopla. Yo también murmuro... El rocío que vos tapa son mis lágrimas. Yo sé que sabéis todo lo que me siento. Aunque vosotros sois la memoria viva. El cuchicheo de las hojas, la canción triste de la lluvia, las hierbas inclinados, el viento caprichoso, el sufrimiento de mi corazón, mis árboles- todos estamos atarrados con una sola aburrimiento.

(Y. Akram)

A la conclusión de este parte podemos decir que la metáfora es una compleja o una simple historia en cada lengua, que afecta los diferentes niveles de conciencia debido a su significado.

Los grandes maestros han usado el lenguaje en forma de parábolas, alegorías, historias todas repletas de metáforas para provocar una **major** comprensión de sus discípulos y facilitar el aprendizaje porque estas expresiones metafóricas suelen ser más duraderas y permanentes en la memoria de los oyentes. Es más fácil recordar un cuento con el cual la persona se puede asociar, que datos fríos sin conexión ni relación.

No solo en la literatura, sino en la vida cotidiana la gente habla por medio de metáforas, para expresar sentimientos profundas ya sean positivos o negativos. Y al hacerlo de esta manera se clarifica mucho mas el significado por esta comparación que suele ser muy acertado.

Nosotros no hemos podido terminar nuestro investigación del trabajo sin tratar sobre las poemas de Garcia Lorca, es que siempre me interesaba con la poesía lorquiana. Y en esta parte de nuestro trabajo quisiéramos analizar los versos de Lorca. La poesía lorquiana se considera una de las mejores de la historia de la literatura española y está alimentada tanto por la obra de los clásicos como por los vanguardistas europeos de la época. En la obra de Federico se unen **tradición y vanguardia**: utiliza composiciones clásicas como el soneto o el romance y adopta elementos del Surrealismo. Lorca tiene un estilo único, personal y comprometido.

Así mismo, se puede afirmar que su carácter y su forma de ver el mundo influyeron en su forma de expresarse y en el alcance de su obra. “Entre todos los de su generación, fue el más conocido en vida, tanto por su carácter afable como por el éxito de su obra literaria; primero, por su poesía, que era admirada aun antes de publicarse, por lo que Jorge Guillen no dudo en llamarlo, con razón, «bardo anterior a la imprenta» (1977), y luego, por su teatro. El **compromiso social** que demostro en sus anos de vida se reflejo también en su obra poetica. La defensa de los pueblos perseguidos como los gitanos, los judios, los negros es frecuente en su obra. A traves de su obra reivindicaba los derechos de los indefensos: las mujeres y los niños también son personajes protagonistas de sus poemas. Esta defensa del indefenso va directamente relacionada con otro Lorca: el sentimiento del “nosotros”. A traves de “yo” individual alcanza una dimensión plural, incluso universal. Así consigue llegar al lector, llegar al mundo. Es la idea de “**El poeta canta por todos**” que escribió su compañero Vicente Aleixandre.

La temática de sus poemas es variada aunque podemos destacar un elemento comun: la **frustración**. Además de los temas ya mencionados como la infancia o la revolución social. Lorca escribía sobre la búsqueda de los orígenes, el amor y la muerte. Todos estos temas solían estar marcados por la frustración. Por ejemplo, la muerte en su obra es una muerte violenta y el amor oculto, arriesgado, frustrado.

Para tratar estos temas, el poeta utiliza diferentes recursos estilísticos, pero hay que destacar principalmente el uso de los **símbolos** y las **metáforas**. La metáfora lorquiana es una metáfora elaborada, hermética y arriesgada. Es en este elemento donde encontramos más similitudes con la poesía de Gongora que tanto inspiro al artista granadino. Ambos demostraron gran destreza a la hora de crear imágenes, oscureciendo su obra de manera que su interpretación se hace a menudo complicada. Puede que sea este aspecto el que provoque la admiración del público internacional.

Otro aspecto significativo de la poesía de este autor es la **musicalidad** que consigue a través del juego de palabras y versos. Los poemas de Lorca están

influenciados por los cantos tradicionales y están hechos para ser cantados, recitados. Finalmente, es importante añadir que la poesía de Lorca no es siempre igual, sino que cambia, evoluciona. Es evidente que todo artista experimenta cambios a lo largo de su vida y eso influye en su obra.

1.4. Comparación de las palabras compuestas del español al uzbeko.

En español existen compuestos ortográficos y por su composición parecen a los compuestos en el uzbeko. “Los compuestos ortográficos presentan un alto grado de lexicalización y revelan una fuerte cohesión semántica”¹

Sin embargo, no pocos términos se escriben algunas veces juntos y algunas veces separado, por ejemplo: cubalibre/ cuba libre, caradura/ cara dura.

Tal como hay términos que a veces se escriben con el guión y a veces aparecen sintetizados gráficamente, por ejemplo: hispano-americano/hispanoamericano, político-educativo/políticoeducativo.

A veces, el número de los constituyentes se eleva a tres, por ejemplo: portacuentakilometros, limpiaparabrisas que, como vemos, están también gráficamente unidos.

“Unas veces las palabras simples se yuxtaponen simplemente para formar el compuesto (mediodía, calabobos) pero otras sufre el primer elemento alguna modificación, tal como cambiar en su terminación o perder su letra final (ojinegro, calofrío).” y etc.

El segundo elemento difiere de la correspondiente palabra simple sólo excepcionalmente, por ejemplo: vinagre, catalejo.

La categoría léxica de los dos constituyentes puede ser igual o diferente.

A continuación intentamos dar ejemplos de comparación de los compuestos.

1. Nombre+nombre.

ave+maría--avemaría

boca+calle--bocacalle

¹ LANG, Mervyn F., Formación de palabras en español, Madrid, 1992 (pág 101)

madre+selva--madreselva.

2.Nombre+adjetivo.

agua+marina--aguamarina

adri+dulce--agridulce

micró+fono--micrófono

pelo+corto--pelicorto

mano+largo--**manilargo**.

3. Nombre+verbo.

pierna+quebrar--pierniquebrar

cara+marcar--caramarcar

mano+atar--maniatar.

4. Verbo+nombre.

guardar+costas--guardacostas

abrir+botellas--abrebotellas

abre+cartas--abricartas

abre+latas--abrelatas

sacar+puntas--sacapuntas

rascar+cielos--rascacielos

sacar+corchos--sacacorchos

cumplir+años--cumpleaños.

Como podemos ver el verbo va en tercera persona singular y la combinación de un verbo y un sustantivo da lugar a un compuesto **nimonal**.

5. Verbo+verbo.

dormir+velar--duermevela

tejar+manejar--tejemeneje

tirar+mirar—tiramira.

Estas formas también dan lugar a sustantivos.

6.Adejetivo+adjetivo.

negro+azul--negriazul

indo+europeo--indoeuropeo

tonto+loco--tontiloco.

7.Adjetivo+nombre.

malo+pata--malapata

libre+pensador--librepensador

alto+voz--altovoz

malo+humor--malhumor.

8.Adverbio+adjetivo.

mal+pensado--malpensado

mal+hablado--malhablado

bien+aventurado--bienaventurado.

9.Adverbio+nombre.

bien+andanza--bienandanza

menos+cabo--menoscabo

mal+querencia--malquerencia.

10.Adverbio+verbo.

mal+gastar--malgastar

bien+decir--biendecir

menos+preciar--menospreciar

mal+decir--maldecir.

10.Pronombre+verbo.

cual+querer--cualquiera

quien+queren--quienquiera

que+hacer--quehacer.

11.Preposición+nombre.

para+brisas--parabrisas

para+aguas--paraguas

para+caídas--paracaídas.

Como en español, tanto en uzbeko casi todos prates de oraciones pueden formarse por medio de composición. Pero podemos observar la composición en Nombre Sustantivo. En uzbeko como en español el **Nobre** sustantivo se forma por medio de derivación y composición.

3.Semántica a la pragmática

Dado que una de las características de la metáfora es su ambigüedad, desde el ámbito meramente semántico resulta sumamente difícil desambiguar el significado de muchas expresiones y distinguir cuándo hacemos un uso literal de ellas y cuándo un uso translaticio. Ya había aludido M. Black a esta cuestión cuando afirmó que:

There is accordingly a sense of 'metaphor' that belongs to 'pragmatics', rather than to 'semantics' –and this sense may be the one most deserving of attention (Black, 1981: 67).

La decisión sobre si una palabra o una expresión están usadas literal, metafórica, eufemística o irónicamente, por ejemplo, parece que no podemos tomarla en muchos casos desde el ámbito estrictamente semántico. De ahí que aparezca como imprescindible el plantear una estrategia pragmática que dé razón de cómo y por qué cambian de significado los términos y las expresiones que los contienen en función del contexto en que son proferidas. Aunque la interpretación pragmática de las metáforas se ha hecho de acuerdo con otros planteamientos, como el de J. Searle (1986), para enmarcar teóricamente la cuestión de las estrategias pragmáticas voy a aludir básicamente al planteamiento clásico de H. P. Grice (1989: 22-40)

4.Los tres estadios en la vida de una metáfora

Acabo de mantener que, para que una metáfora novedosa sea correctamente comprendida, se requiere que sea propuesta entre hablantes que comparten un cierto grado de intimidad y que el éxito de esa metáfora nacida en el ámbito de la intimidad consistirá precisamente en que abandone el ámbito en el que nació y se generalice entre los hablantes de una lengua, incluso hasta el punto de que los hablantes pierdan conciencia de que alguna vez fue una metáfora. Lo que haré en el resto de este capítulo será analizar los tres estadios en los que puede encontrarse una metáfora desde el momento en que es propuesta por primera vez hasta que se lexicaliza y, en muchos casos, ya no es entendida como tal metáfora. Estos tres

estadios en la vida de una metáfora serían los de metáfora novedosa o creativa, metáfora semilexicalizada y metáfora lexicalizada o muerta.

III.Capítulo segundo

1.Metáfora novedosa

Una metáfora creativa nace normalmente a causa de una necesidad comunicativa del hablante que cree tener algo nuevo que decir, sea porque se trate de una realidad nueva o porque se crea haber entendido una realidad ya conocida de manera distinta a como se venía haciendo habitualmente. Puesto que el hablante no tiene términos usaderos para referirse a esa realidad, tiene que echar mano de términos que ya tienen un significado literal perfectamente delimitado para, cambiando metafóricamente ese significado, poder hablar del objeto nuevo o de la realidad nueva. A partir del cambio metafórico de significado de este término nuclear, los términos que se relacionan con el que ha cambiado de significado, por parecido o por oposición, deberán cambiar también de significado para poder conformar una nueva forma de entender y hablar de la realidad de que se trate, hasta construir una completa red de metáforas novedosas. Por su parte, si hubiese ya algún otro sistema de metáforas semilexicalizadas que no fuese compatible con el nuevo sistema, ese otro sistema antiguo deberá ir desapareciendo para referirse al objeto de que se trate en cuanto que se comenzará a considerar por los hablantes como inadecuado. Esto hace que el proceso de aparición y de aceptación por parte de la comunidad de los hablantes de las metáforas creativas tenga una cierta dosis de paradoja, puesto que las metáforas creativas son incongruentes con las redes de metáforas semilexicalizadas ya existentes y con las creencias y asociaciones que **conlleven** esas redes vigentes en un momento dado. Y, sin embargo, si tienen éxito —lo que sucede normalmente cuando su creación obedece a razones cognoscitivas— su destino será el de pasar, con el tiempo, a generar otros sistemas metafóricos que rivalizarán y, en su caso, sustituirán a los anteriormente existentes para hablar del objeto de que se trate.

Quizás sea en los ámbitos de la ciencia y de la filosofía en los que resulte más ilustrativo un análisis del proceso de rivalidad y sustitución entre dos redes de metáforas, una red semilexicalizada y aceptada comúnmente por la comunidad de los hablantes y otra que se propone para completar o para refutar a la anterior. En estos ámbitos teóricos la aparición de una nueva teoría científica o filosófica suele tener en su base, o generar como resultado, una nueva metáfora creativa y una red de metáforas subsidiarias de ella con, al menos, tres consecuencias importantes:

Proponer un nuevo modelo o un nuevo marco de referencia para conocer la realidad.

Crear una red de metáforas subsidiarias que permita generar un número indefinido de aseveraciones sobre esa realidad congruentes con la metáfora básica.

Entrar en colisión y sustituir, si tiene éxito, a las teorías rivales anteriores y/o contemporáneas cuyas redes de metáforas se muestren incompatibles con la nueva.

Veamos cómo ha sucedido esto en el caso concreto en que una metáfora novedosa ha ido a la par que un cambio teórico en la concepción de la propia disciplina en la que ha aparecido. Me refiero a la metáfora relativamente reciente – al menos es lo suficientemente reciente como para que esté poco generalizada fuera del ámbito académico– puesta en circulación por Th. S. Kuhn en su ya clásica obra *The Structure of Scientific Revolutions* y que ha conllevado todo un cambio en la forma de entender la ciencia, su historia y su filosofía. Hasta la aparición de la obra de Kuhn la sustitución de una teoría científica por otra se entendía en términos de un proceso lógico –¿cómo no habrían de ser “lógicos” los científicos?– que se podría sintetizar en la aseveración básica:

[4] *“La sustitución de una teoría científica por otra es un proceso lógico”.*

Y, de acuerdo con [4], los términos habituales para referirse a la actividad del científico eran justamente términos procedentes o emparentados con el vocabulario técnico de la lógica, términos tales como deducción, inferencia, cálculo, probabilidad, verdad, falsedad, objetividad, refutación, falsación o contrastabilidad. Pero el uso de estos términos –por muy técnicos que sean– no es un uso semánticamente inocente, pues conlleva asociada toda una imagen no sólo

de la actividad científica, sino incluso de los propios científicos que la llevan a cabo, los cuales son vistos y se ven a sí mismos como hombres objetivos, veraces, lógicos y coherentes. Incluso el científico loco, tan al gusto de ciertas novelas y de ciertas películas, goza del privilegio de poseer una lógica y una objetividad intachables en sus investigaciones; y por ello le salen bien sus experimentos. Lo que diferencia al científico loco de las novelas y de las películas de su colega cuerdo no suele ser la metodología o el proceso lógico de sus investigaciones, sino el fin al que destina el resultado de sus investigaciones. El funcionar en todo momento de acuerdo con las prescripciones de la lógica de más estricta observancia aparece tan unido a la imagen del científico como la bata o el cuaderno de laboratorio, sin los que tampoco podríamos imaginarnos a ningún científico que se precie.

Pues bien, esta imagen de la ciencia y de los propios científicos es la que comenzará a cambiar cuando Kuhn proponga sustituir [4] por [5] *“La sustitución de una teoría científica por otra es una revolución”*.

La propuesta kuhniana de entender en términos de revolución la sustitución de una teoría científica por otra tiene, en mi opinión, varias consecuencias importantes:

Permite generar una red de metáforas subsidiarias, que expresan verdades u opiniones sobre la ciencia, su historia y su filosofía, que no había sido posible anteriormente.

Cambia también la imagen que teníamos del científico.

Nos permite ver las propias revoluciones políticas desde una perspectiva nueva. Ha creado un nuevo significado para el significante revolución.

Con respecto a la primera consecuencia, una vez aceptada y asumida [5] como verdadera, se puede aplicar un número indefinido de términos, cuyo significado literal pertenece al ámbito de los cambios políticos, al ámbito de la ciencia con un significado metafórico de segundo orden. Y, además, de acuerdo con el nuevo significado metafórico de revolución, los oyentes podrán decidir si son verdaderas o falsas las aseveraciones metafóricas en que entren a formar parte

esos términos cuyo significado literal pertenece al ámbito político. Ejemplos de una red de metáforas generada por [5] serían aseveraciones como:

[5.1] *“Copérnico derrocó la dictadura astronómica de Ptolomeo”,*

[5.2] *“El físico X ha dado un golpe de estado a la teoría de su colega Z”,*

[5.3] *“Las barricadas de la argumentación de X no fueron suficientes para detener la carga de los antidisturbios de los argumentos de Z”,*

[5.4] *“No es verdad que aquel cambio de teoría fuese realmente una revolución, fue más bien un pronunciamiento”, y,*

[5.5] *“La física cuántica ha conquistado el poder”.*

Si, al oír las aseveraciones anteriores, mostramos nuestro acuerdo o desacuerdo con ellas, esto lo haremos en la medida en que previamente hayamos aceptado la metáfora básica de [5] en la medida en que esa aceptación nos permite usar términos del dominio de las revoluciones políticas en el dominio de la ciencia y de su historia. Para una filosofía de la ciencia anterior a la propuesta kuhniana las aseveraciones [5.1]-[5.5] probablemente no serían más que meros sinsentidos. No es fácil imaginar a un neopositivista o a un popperiano de estricta observancia, por ejemplo, haciendo aseveraciones como las anteriores. Y, en caso de que las hiciesen, probablemente no tendrían el mismo significado que pueden tener en boca de alguien que comparta la propuesta kuhniana.

La segunda consecuencia parece bastante obvia en relación con lo dicho hasta ahora. Si cambia nuestra imagen de la ciencia, también deberá cambiar nuestra imagen de los hombres que la hacen. Los científicos ya no aparecerán como hombres que asienten y son convencidos por la evidencia de los argumentos o de los experimentos de sus colegas, sino como hombres que luchan por el poder y que vencen o son derrotados en esa lucha en la que, quizás, el objetivo no sea tanto la verdad como el poder mismo.

La tercera consecuencia lleva a que la aceptación del término revolución en el ámbito de la teoría de la ciencia como una metáfora con respecto a revolución aplicado al ámbito de la política puede significar también un cambio en la propia forma de entender las revoluciones políticas. A esto es a lo que M. Black (1981: 72-77) hacía referencia cuando insistió en la función interactiva de las metáforas.

Efectivamente, antes de que Th. Kuhn popularizase el término revolución aplicado metafóricamente al ámbito de la ciencia ese término significaba, según el diccionario de referencia que estoy utilizando, dos cosas en el ámbito de la política: “cambio violento en las instituciones políticas, económicas o sociales de una nación” e inquietud, alboroto, sedición. Ahora bien, parece que no podemos decir razonablemente que un cambio en ciencia signifique literalmente una “sedición” o que deba conllevar aparejado algún tipo de violencia. Esto hace que el nuevo significado de revolución no tenga que llevar asociadas las mismas connotaciones violentas y que, a su vez, ya no sea imprescindible definir las revoluciones políticas en términos de violencia, sino que ahora éstas pueden consistir en “cambios de paradigmas” políticos de forma incruenta, como suele pasar en la ciencia.

Finalmente, la cuarta consecuencia está íntimamente unida a las dos anteriores y consiste en que, con la propuesta de Kuhn, se está creando un significado nuevo para el término revolución, significado que, con el transcurso del tiempo, pudiera llegar a ser una de las acepciones literales del término. De hecho, el proceso de lexicalización del significado metafórico último de revolución está avanzando y popularizándose con la suficiente rapidez como para que, además del ámbito de las ciencias naturales para el que nació, se esté empleando incluso en el ámbito de la teología (Küng, 1979: 161-178). Si la metáfora kuhniana consigue dejar de serlo, al lexicalizarse el nuevo significado, los diccionarios no definirán ya revolución sólo como “cambio violento en las instituciones políticas, económicas o sociales de una nación” o como “inquietud, alboroto, sedición” (DRAE), sino que deberán incluir entre las acepciones del término algo así como “proceso en el que se sustituye una teoría científica o filosófica por otra”.

En resumen, la segunda función de la metáfora creativa, la función consistente en construir modelos para comprender una realidad y poder hablar de ella, asume y amplía la función anterior de nombrar o denominar. Comoquiera que los términos no suelen cambiar metafóricamente de significado de forma aislada, sino que un cambio metafórico en un término suele llevar aparejados cambios en los significados de los términos relacionados con el que ha cambiado de

significado en primer lugar, se facilita con ello la creación de redes conceptuales, que conforman un modelo o patrón desde el que poder hablar y comprender un objeto o un grupo de ellos. En el marco de estas redes conceptuales es donde un término cualquiera va perfilando y concretando su significado metafórico hasta el momento en que sea entendido como el significado literal o técnico del término en cuestión. La adecuación o inadecuación del uso de ese término será uno de los criterios que permitan adjudicar a las aseveraciones en que entre a formar parte los valores de verdad y también permitirá al oyente inferir si el hablante ha comprendido bien la actividad o ciencia de las que dice estar hablando. Y ello porque las metáforas suelen surgir allí donde una comunidad de hablantes comparte ciertas creencias, que modelan su forma de ver el mundo. Por ello la lexicalización de los significados metafóricos suele ser un buen índice para saber si alguien está bien adiestrado en determinadas creencias, sean éstas generales en la comunidad de los hablantes o particulares de una ciencia o de una escuela o colegio más reducido en alguna actividad.

2. Metáfora semilexicalizada

De más interés y más significativo que el estudio sobre las metáforas lexicalizadas quizás sea, para la reflexión filosófica sobre el lenguaje y para indagar sus implicaciones gnoseológicas, el estudio de las metáforas semilexicalizadas. Y ello es así porque en esta situación de semilexicalización es cuando, partiendo de una metáfora básica, que permite denominar, entender y conceptualizar a un objeto con términos que literalmente se aplican a otro objeto, podemos generar todo un complejo sistema de conexiones conceptuales usando metáforas subsidiarias y congruentes con la metáfora básica central. Y esto no se queda circunscrito meramente a la función de nombrar o denominar, sino que estas conexiones metafóricas, que establecemos al hablar de un objeto con términos que literalmente sirven para hablar de otro distinto, conllevan sistemas diferentes de entender la realidad y conceptualizarla. De este tipo de metáforas es, por decirlo con palabras de G. Lakoff y M. Johnson (1980), “de las que vivimos”, porque conformamos mentalmente los objetos en relación a la metáfora (o metáforas) de

este tipo que utilizamos para hablar de ellos. La traducción española del título de esta obra (Lakoff y Johnson, 1986) es Metáforas de la vida cotidiana. No obstante creo que hubiera sido más acertado traducir ese título como - Las metáforas de las que vivimos, lo cual recogería mejor, en mi opinión, lo mismo la literalidad del título que su contenido doctrinal; amén de ser una colocación análoga a las de “vivir del propio trabajo”, “vivir de ilusiones”, “vivir del cuento”, “vivir del aire”, “vivir de quimeras”, etc.

En estas metáforas semilexicalizadas partimos de la aceptación de que un término T, que tiene un significado de primer orden S, en un dominio D, puede ser usado para significar metafóricamente S' en un dominio D'. Hecha esta aceptación por parte del hablante y del oyente, el paso siguiente consistirá en la posibilidad que se abre de utilizar otros muchos términos (T1, T2, T3...) relacionados con S, por parecido o por diferencia, para referirnos a situaciones o entidades que tienen que ver con S'. Esto es, tras el establecimiento, tácito o explícito, de una metáfora básica o nuclear que nos permita, por ejemplo, hablar – como lo estoy haciendo en este capítulo al calificar las metáforas de “vivas” o “muertas”– de la propia metáfora en términos biológicos, podemos decir congruentemente con ello que las metáforas nacen, crecen, tienen descendencia, mueren, que unas son más prolíficas que otras o que su vida es más o menos larga. Es decir, podemos generar un número indefinido de metáforas subsidiarias a partir de la aceptación como verdadera de una metáfora básica o nuclear, y con ellas podemos establecer redes conceptuales para comprender el objeto de que se trate.

Estamos, pues, ante una situación análoga a la que concebía Wittgenstein para los juegos de lenguaje en sus Investigaciones filosóficas. Cuando escogemos una metáfora básica para referirnos a un objeto, escogemos un juego de lenguaje que hay que jugar de acuerdo con ciertas reglas. Y quizás la regla principal, una vez escogida la metáfora básica o nuclear, sea la de que, desde ese preciso momento, los términos relacionados semánticamente con el que sirve de foco a la metáfora básica son también pertinentes para hablar del objeto de que se trate, si se aplican a ese objeto como se aplicaban al objeto al que los términos en cuestión se aplicaban literalmente.

Por otra parte, sobre un mismo objeto se pueden establecer muy diversos sistemas metafóricos; esto es, podemos hablar de y conceptualizar a un dominio término no sólo usando términos extraídos de un único dominio origen, sino usando términos procedentes de varios dominios origen, y el resultado de ello será que, según el dominio origen que escojamos, resaltaremos – y a su vez ocultaremos – facetas distintas del objeto, que nos pueden llevar a cambiar radicalmente nuestra conceptualización del objeto y a descubrir cosas nuevas en él. Tomemos, por ejemplo, para su análisis algunas de las formas como podemos y solemos hablar metafóricamente de una discusión académica y veamos cómo, según la metáfora básica que escojamos para hablar de ese objeto, nuestra forma de entender qué sea una discusión académica puede ir variando de manera sustancial. Aunque sería posible multiplicar indefinidamente las metáforas básicas de las que podemos servirnos para referirnos al origen, desarrollo y objeto de una discusión académica, creo que será suficiente para mis propósitos con centrarme en cuatro de ellas, que son muy corrientes, por lo demás, en nuestras expresiones habituales. Éstas pueden ser las siguientes:

[6] *“Una discusión académica es una guerra”, (Metáfora bélica);*

[7] *“Una discusión académica es una corrida”, (Metáfora taurina);*

[8] *“Una discusión académica es un juego”, (Metáfora lúdica); y,*

[9] *“Una discusión académica es un comercio”, (Metáfora comercial).*

La aceptación por parte de los hablantes de la metáfora bélica, que hay en [6] y que se ha convertido en un lugar común entre los estudiosos de la metáfora desde que fue propuesta por Lakoff y Johnson (1980), nos permite conceptualizar el objeto discusión académica de manera tal que hace pertinente aplicarle a ese objeto los términos que literalmente se emplean para hablar de las actividades bélicas. Ello hace que nos podamos referir al desarrollo de una discusión sobre física cuántica o sobre la función del artículo en los poemas homéricos, por ejemplo, utilizando palabras que literalmente sirven para hablar de la guerra. Y todo ello mediante una serie indefinida de aseveraciones metafóricas, subsidiarias y congruentes con [6], de las que podrían ser ejemplos las siguientes:

- [6.1] *“Las críticas de X rompieron las hostilidades”,*
[6.2] *“X fue atacando uno por uno todos los argumentos de Z hasta que éste se rindió”,*
[6.3] *“X disparó su artillería pesada hasta pulverizar las defensas de Z”,*
[10.4] *“No obstante, Z había minado antes los argumentos de X”, y,*
[6.5] *“A pesar de todo, la victoria de X fue pírrica, porque su estrategia no había sido la adecuada”.*

Una descripción del proceso racional de una discusión académica en estos términos no se limita a transmitir al oyente una información verdadera o falsa sobre la discusión académica en cuestión, sino que conlleva asociado todo un complejo sistema conceptual que condiciona la forma de ver el objeto discusión académica, según el cual las teorías, las ideas, los argumentos y los hombres que los mantienen luchan entre sí, vencen o son derrotados. Y el oyente, probablemente, no será consciente de que no sólo lo estamos informando sobre el acontecimiento de la discusión académica, sino que, con nuestra información, le estamos formando también un juicio o le estamos proporcionando una conceptualización determinada de qué sea eso que se llama una discusión académica.

De acuerdo con la metáfora básica de [6], que pone en relación discusión académica y guerra, podemos construir un juego de lenguaje autoconsistente en el que sólo nos refiramos al proceso de comunicación racional, que se supone que debe ser una discusión científica, en términos bélicos. Este juego de lenguaje que, por lo demás, no es demasiado rebuscado, pone de relieve determinados aspectos de la discusión y oculta otros de no menor importancia. Precisamente, los aspectos de lucha y hostilidad en una discusión académica, que destaca la metáfora básica de [6], y el hecho de que se oculten con ella otros aspectos no menos significativos y relevantes para hacerse una idea cabal de ese objeto es lo que posibilita, e incluso exige, la existencia de otras redes metafóricas para referirse a ese mismo objeto. En estas otras se ocultarán sistemáticamente los aspectos destacados en [6] y se destacarán, también sistemáticamente, otros distintos.

Un grado menor de agresividad, aunque aún no se renuncie al “derramamiento de sangre”, puede ser el que se observa si sustituimos el juego de lenguaje en el que nos introduce la metáfora bélica de [6] por el que nos posibilita la metáfora taurina de [7], cuyo uso tampoco resulta chocante en el ámbito cultural del español. En congruencia con la metáfora básica de [7] obtendríamos un juego en el que tendrían sentido y serían susceptibles de ser calificadas como verdaderas o como falsas aseveraciones como:

[7.1] *“X lidió muy bien los argumentos de Z”,*

[7.2] *“Lo atrajo con el engaño de una falacia”,*

[7.3] *“Z embistió a la falacia de X”,*

[7.4] *“X entró a matar con una estocada demoledora para las tesis de Z”, y,*

[7.5] *“Los asistentes a la corrida sacaron a hombros por la puerta grande al diestro X”.*

Aunque siga siendo una metáfora sangrienta, la propuesta de [7] en lugar de [6] como punto de referencia para hablar del objeto discusión académica, permite también introducir importantes matices que ponen de manifiesto aspectos no asociados a la metáfora bélica. Quizás el matiz más significativo que se introduce en este nuevo juego con respecto al anterior sea el de los aspectos lúdicos y rituales que hay en una corrida y que no hay en una guerra. En la medida en que concebimos la actividad taurina con ciertas connotaciones lúdicas, festivas y rituales, que están ausentes en la actividad bélica, nuestra forma de entender el objeto discusión académica, que hemos intentado describir con la metáfora taurina, variará con respecto a como entendíamos y conceptualizábamos esa misma discusión académica de acuerdo con la metáfora bélica. Por el contrario, otras connotaciones, como la de ser una actividad sangrienta o la de consistir en una rivalidad, se mantienen y sirven de punto de contacto entre ambos sistemas de metáforas. Esto es lo que haría que términos como matar o vencer perteneciesen a ambos sistemas.

Si, por el contrario, lo que queremos resaltar son los aspectos de rivalidad no sangrienta o de entretenimiento en una discusión académica, entonces no serán los más adecuados los juegos de lenguaje a que nos llevan la metáfora bélica de [6] y

la metáfora taurina de [7], sino que veríamos como más adecuada la metáfora lúdica de [8]. *En congruencia con ella, las informaciones que daríamos a nuestro oyente sobre el acto académico podrían ser del siguiente tipo:*

[8.1] *“X tenía guardada en la manga la carta de la falacia naturalista”,*

[8.2] *“Con ella se marcó un buen tanto”,*

[8.3] *“Después se marcó el farol de un argumento de autoridad”,*

[8.4] *“Tras eso, arrastró con otra falacia”, y,*

[8.5] *“Finalmente, X ganó la partida con una demostración lógicamente impecable”.*

Como se ve, todos los términos metafóricos, que he utilizado en mis últimas aseveraciones sobre la discusión académica, son los que literalmente se utilizan para describir un juego de cartas, y con ellos he conseguido que desaparezcan de mi descripción del desarrollo de la discusión académica las connotaciones de hostilidad que había en [6] y en [7], para resaltar ahora únicamente las connotaciones de entretenimiento y rivalidad lúdica. Justamente ideas como la de rivalidad, lucha, triunfo o derrota son las que van asociadas a las tres redes metafóricas descritas hasta ahora, pero en cada una de ellas se entienden estas ideas de modo diferente. El hecho de que las ideas reseñadas sean comunes a las tres redes hace que la conceptualización del objeto discusión racional, que podemos hacer con ellas, siga estando escorada hacia un cierto lado en la medida en que continuamos ocultando aspectos importantes de una discusión académica como pueden ser los aspectos de cooperación o de intercambio de ideas. Pero si, por ejemplo, nuestro informe sobre la discusión académica lo hacemos tomando como modelo la metáfora básica de [8], entonces nuestro interlocutor no conceptualizará la discusión académica como un proceso de lucha entre los participantes, sino como un proceso de cooperación en el que las ideas son compartidas y comunicadas. Por ello, de acuerdo con la metáfora básica de [9], nuestro informe sobre aquella memorable discusión académica puede discurrir por los siguientes derroteros:

[9.1] *“X confesó que sus ideas estaban almacenadas en sus publicaciones”,*

[9.2] *“X y Z intercambiaron sus argumentos”,*

- [9.3] *“X supo vender muy bien su teoría a Z”,*
[9.4] *“X confesó que le había costado muy caro adquirir su teoría”,*
[9.5] *“También afirmó que había tomado prestadas algunas de las ideas de Y”,*
[9.6] *“Pero por ellas había tenido que pagar un alto precio”,*
[9.7] *“Por su parte, Z confesó que la teoría de X no tenía precio y que en la discusión había adquirido muchas ideas nuevas”, y,*
[9.8] *“Finalmente, todos salimos convencidos de haber hecho una buena compra asistiendo a aquella sesión del Congreso”.*

De acuerdo con el juego de lenguaje en el que nos introduce esta metáfora comercial, las ideas, las teorías o los argumentos ya no son entendidos como objetos por los que se lucha o se rivaliza. Por el contrario, son objetos susceptibles de trueque, donación, alquiler, préstamo o compraventa. Desde el punto de vista que genera la metáfora comercial ya no es necesario que una discusión quede en tablas o que haya en ella un vencedor y un vencido, sino que en toda discusión todos podemos salir enriquecidos, lo mismo los participantes activos en ella que los oyentes, esto es, todos podemos salir ganando con ella.

Las metáforas analizadas hasta aquí en esta sección participan de la característica común de ser metáforas habituales en nuestro ámbito cultural, con un uso bastante frecuente, bien delimitado y suficientemente tipificado. Por tratarse de unas metáforas semilexicalizadas y ser de uso habitual por parte de los hablantes es por lo que se ha dicho que vivimos de ellas y que conformamos los objetos de acuerdo con ellas, pero su función cognoscitiva parece que queda reducida a señalar relaciones o características de los objetos ya conocidas y comúnmente aceptadas por la comunidad de los hablantes. En este sentido es en el que se puede decir que su función cognoscitiva queda reducida a la de transmitir conocimientos que ya poseemos. Por el contrario, parece que su utilidad es menor si de lo que se trata es de entender las mismas realidades con nuevas formas. Esto es, no ayudan a cambiar de forma novedosa nuestra conceptualización de los objetos a los que hacen referencia. Esta última función es la que llevan a cabo las metáforas creativas o novedosas que hemos visto y analizado en la sección anterior.

3. Metáfora muerta

Finalmente, y aunque parezca una obviedad de la que se podría prescindir, conviene terminar este capítulo con la consideración de que una metáfora lexicalizada o muerta es una metáfora que, en su día, estuvo viva y fue creativa. Es más, fue lo suficientemente creativa como para que el significado originalmente literal de la palabra en cuestión fuese sustituido por el nuevo significado metafórico, llegándose a olvidar en la conciencia lingüística de los hablantes el significado original de primer orden o, en su caso, permaneciendo operativos los dos significados, entendiéndose ahora los dos significados como un caso de polisemia.

Justamente esta condición de lexicalizada de una metáfora muerta es la que ha llevado a algunos estudiosos del tema a mantener que su consideración carece de relevancia para una teoría de la metáfora. Incluso un estudioso del tema tan autorizado como M. Black ha llegado a mantener que la distinción entre metáfora viva y metáfora muerta no es nada útil, porque llamar metáfora a la metáfora muerta sería como “treating a corpse as a special case of a person” y ello porque “a so-called dead metaphor is not a metaphor at all, but merely an expression that no longer has a pregnant metaphorical use” (Black, 1979: 26). Ahora bien, sacando todo su jugo al propio ejemplo del cadáver que ha utilizado M. Black, e incluso concediendo la concepción dualista y cartesiana que parece subyacer a la idea de hombre sugerida por Black, no porque un cadáver haya dejado de ser una persona su estudio carece de utilidad. El estudio de cadáveres es imprescindible para la formación de los médicos, para sus prácticas de anatomía, para conocer y evitar en lo posible y en el futuro, en otros sujetos, las causas por las que ese cadáver alcanzó la condición de tal y para otros muchos fines. Es más, incluso el estudio de un fósil, que sería un caso equiparable al del estudio de una metáfora lo suficientemente lexicalizada como para que los hablantes hubiesen olvidado completamente el significado literal original de la palabra en cuestión, puede proporcionar informaciones valiosísimas sobre sus condiciones de vida y sobre las causas de su muerte, informaciones que pueden servir para iluminar el estudio de los seres aún vivos.

Analicemos, por medio de un ejemplo clásico, cómo ha podido llegar una metáfora a su último grado de lexicalización o fosilización. Se trata de la palabra *testa*, que en español actual, aunque con un cierto matiz peyorativo en algunos casos, significa literalmente cabeza. Sabido es que, en latín clásico, el término que literalmente significaba lo que significa el español cabeza era *caput*, de donde procede la palabra española. Por su parte *testa* significaba literalmente puchero o vasija de barro, de donde procede la palabra española *tiesto*. Pues bien, mediante una metáfora del latín vulgar, que tenía bastante de humorística, se comenzó a llamar *testa* a lo que en latín clásico se denominaba con la palabra *caput*. Esta metáfora jocosa llegó a lexicalizarse hasta tal punto que *testa* ha pasado al italiano, al español, al portugués y al catalán con la misma grafía, y, como *tête*, al francés. Por su parte, *caput* pasó al español con su significado literal clásico de cabeza, al catalán (*cap*) y al portugués (*cabeça*). Sin embargo, *caput* pasó al francés (*chef*) con un nuevo significado metafórico como sinónimo de gobernante, director o superior; y con ese significado, ahora ya como significado literal, ha pasado del francés al español (*jefe*), al inglés (*chief*), al alemán (*Chef*), al portugués (*chefe*) y a otras lenguas. Con ello estamos ante casos de metáforas que, por haber cumplido perfectamente su proceso de lexicalización, los hablantes toman ya sus significados como literales y, a partir de ellos, pueden recomenzar el proceso y reconstruir nuevas metáforas con significantes cuyos significados actuales, aunque metafóricos en su origen, ya no se entienden como tales.

Quizás el mejor modo de reconocer una metáfora completamente lexicalizada sea el hecho de que la lengua ha debido recurrir a una nueva palabra para designar al objeto que se significaba anteriormente con el término metafórico ahora lexicalizado. Y ello es lo que hace que nos encontremos ante sinónimos, que permiten explicar el significado de un término utilizando únicamente otro término, sin necesidad de recurrir a una paráfrasis.

Con *testa* estamos, pues, ante el caso de una metáfora perfectamente fosilizada cuya génesis y evolución sólo pueden ser rastreadas con un pertinente saber filológico. Por otra parte, este caso extremo, que hace adecuado el adjetivo calificativo “fosilizada” aplicado a esta metáfora, se ha dado en el tránsito de una

lengua – el latín vulgar– a otras lenguas distintas como son el italiano, el español, el catalán o el portugués. Pero este último fenómeno se da también en el seno de una misma lengua, llegándose también a sustituir el significado literal de una palabra por su nuevo significado metafórico; proceso que se cumple tan completamente como para que se olvide el antiguo significado literal o sigan conviviendo pacíficamente los dos significados en el mismo significante, ahora como ejemplos de homonimia. Veamos dos casos de esto.

Consideremos cómo la palabra francesa *grève* ha llegado a significar huelga en la actualidad. *Grève* significaba originalmente lo mismo que la palabra española *grava* y, en la Edad Media, pasó a significar orilla (*rive*, en la actualidad) mediante una metonimia originada en el hecho de la existencia de grava en las orillas de los ríos y del mar. Hora bien, dado que los obreros parisinos, que buscaban trabajo, se situaban en las orillas del Sena para ser contratados, la colocación *etre en greve* pasó a significar metafóricamente en un primer momento estar buscando trabajo o estar parado y, en un segundo momento, cesar de trabajar como protesta por las condiciones laborales o como reivindicación de mejores condiciones laborales y/o salariales. Y este último significado es el que se ha lexicalizado hasta tal punto que en la actualidad el significado de primer orden de *greve* no es otro que el de huelga, mientras que los significados de *grava* u orilla suenan ya en francés actual como arcaísmos o están reducidos al ámbito de dialectos muy concretos. Con ello estamos ante un caso que añade al de *testa* el matiz de que se conservan los dos significados alternativos para el mismo significante, aunque ahora la primacía pertenezca al que, en su momento, fue un significado metafórico de segundo orden.

Un caso análogo al de *greve* es el del término español *policía*. El término *policía* –y sus cognados en las lenguas modernas– deriva de la palabra griega *pólis*, que significa ciudad. Y el primer significado que tuvo *policía* y sus cognados estaba relacionado con la cortesía, la urbanidad, la buena crianza y la limpieza, que se creían más propias de los habitantes de la ciudad que de los habitantes del campo. Una vez lexicalizado el significado de limpieza para el significante *policía* es cuando este significante se pudo usar metafóricamente para designar a los agentes de la autoridad, en la medida en que se entendió su función represiva como

una especie de limpieza moral de la vida pública. Y este significado metafórico de tercer orden es justamente el que se ha hecho el más habitual en la actualidad para el significante policía, hasta el punto de que muchos hablantes han olvidado los otros significados cronológicamente anteriores o, todo lo más, los consideran como arcaicos y obsoletos.

Y lo relevante de esto es que, una vez completado este proceso, ahora podemos añadirle nuevos significados metafóricos al significante policía, significados que ya no estarían relacionados ni con el dominio de la ciudad ni con el dominio de la limpieza, sino con el dominio de los cuerpos represivos. Así, si afirmamos:

[10] *“Los glóbulos blancos son la policía del cuerpo”*,

Para un hablante español medio en la actualidad, el significado de policía es algo que tiene que ver primeramente con los agentes de la autoridad, y no con el “buen orden que se observa y guarda en las ciudades y repúblicas, cumpliéndose las leyes u ordenanzas establecidas para su mejor gobierno”, ni con la “limpieza, aseo”, ni con la “cortesía, buena crianza y urbanidad en el trato y costumbres”, sino con “cuerpo encargado de velar por el mantenimiento del orden público y la seguridad de los ciudadanos, a las órdenes de las autoridades políticas” (DRAE).

Precisamente porque para el hablante común policía significa ya casi exclusivamente agente de la autoridad, las metáforas que podemos construir ahora con ese término tienen que ver más con los aspectos represivos de la policía que con los aspectos relacionados con la limpieza. Por ello es por lo que un caso como [10] nos llevará normalmente a conceptualizar los glóbulos blancos como ejerciendo una cierta actividad represora de los microorganismos hostiles al cuerpo. Por su parte, si quisiéramos conceptualizar la actividad de los leucocitos como una actividad de limpieza, quizás consideraríamos más apropiada una aseveración metafórica del tipo de:

[11] *“Los glóbulos blancos son el servicio municipal de limpieza de la sangre”*.

Estos ejemplos creo que muestran suficientemente que, aunque un significado metafórico lexicalizado haya dejado de ser una metáfora en sentido estricto, no obstante su análisis no es un mero pasatiempo erudito. Y no es un mero pasatiempo

erudito porque este análisis nos descubre cuál es la función y el destino de las metáforas. La función de la metáfora –y por ello su estudio es imprescindible para cualquier reflexión sobre el lenguaje – no es otra que la de crear nuevos significados sin multiplicar los significantes. Y el destino de una metáfora se cumple cuando estos significados nuevos dejan de ser entendidos por los hablantes como metafóricos para pasar a ser entendidos como literales y, en el caso de las actividades intelectuales, incluso como “significados técnicos”. Que sea mayor o menor el número de metáforas que consigan alcanzar su objetivo y lexicalizarse es una cuestión meramente cuantitativa que en nada afecta a la función cualitativa de la metáfora. Y, finalmente, conviene insistir en que el proceso de lexicalización de las metáforas es normalmente muy lento en la historia de una lengua y que no todas las metáforas se lexicalizan al mismo ritmo, ni de forma uniforme en todos los dialectos y sociolectos de una lengua. Durante mucho tiempo las metáforas permanecen en un estado de semilexicalización en el que tienen otras características además de la característica de denominar o nombrar los objetos, que parece básica en las metáforas lexicalizadas o muertas.

4.Apuntes sobre la traducción.

Diferentes tipos de textos plantean dificultades y requieren soluciones también diferentes - Tradicionalmente se hace la distinción entre traducción de textos literarios (traducción literaria) o traducción de textos técnico-científicos (traducción técnica) en la que se incluyen diferentes tipos de texto que pueden ir desde textos puramente técnicos o científicos a textos jurídicos, informativos, políticos, comerciales, etc., que cabría incluir bajo el epígrafe más general de traducción para fines específicos.

Dentro de la traducción literaria cabría considerar dos grupos: a) La traducción literaria propiamente dicha, que abarcaría la traducción de novelas, poesía o teatro; b) y la traducción de textos como artículos de periodismo, correspondencia, noticias de las agencias de información, discursos, resúmenes de actividades, etc., es decir, «day to day texts» **Casares 88 p.**), traducidos generalmente por traductores independientes, no siempre profesionales.

La traducción literaria plantea problemas concretos debido a la forma y al contenido del mensaje, así como a las diferencias que puedan existir entre los lectores de la lengua origen y la lengua término. Es importante, por ello tener en cuenta la función de los dos textos, su destinatario, la relación entre las culturas de los dos pueblos, su condición moral, intelectual y afectiva así como los factores de tiempo y lugar que puedan afectar al texto (**Plavscin 85p.**).

El traductor, al acercarse a un texto literario, primero es lector y después traductor. Primero, **lee'interpreta** en la lengua origen y luego, a través de un largo proceso de condificación traduce el texto a la lengua término. Debe llevar a cabo una interpretación correcta del texto, pero en esa interpretación van a influir factores ajenos al material lingüístico de que dispone su formación, tipo de lectores a los que va dirigido, tiempo de que dispone, diferencias culturales, incluso el dinero que va a percibir por ello. Es interesante reseñar en este punto que **uno** de los avances más importantes de nuestro siglo en lo que se refiere a los estudios literarios es la consideración del lector y la influencia que tiene en el producto final.

- No hay que traducir la obra palabra por palabra, literalmente; hay que ver la obra en su conjunto y traducir por secciones;

1. - los modismos deben reproducirse, en lo posible modismos deben reproducirse, en lo posible, con los tiempos verbales, que deben traducirse con el correspondiente del nuevo sistema de la lengua;
2. - el traductor debe tener en cuenta la intención del autor con el fin de reproducirla lo más exactamente posible, introduciendo cambios, añadiendo o restando elementos para ajustarla a la nueva lengua;
3. -el traductor debe prestar atención a aquellas palabras o estructuras que parecen tener un equivalente en ambas lenguas, pero cuyos significados son diferentes («falsos amigos»);
4. - el traductor no debe tratar de perfeccionar el texto original.

Mencionemos algunos aspectos de la traducción que pueden enseñarse:

- reconocer que tipo de texto tenemos ante nosotros,

- ser fiel al texto original,
- traducir de forma clara y concisa,
- dejar de lado lo superfluo, conservando lo sustancial, en textos principalmente informativos,
- evitar la repetición,
- evitar la cacofonia,
- no abusar de la frase sujeto-predicado cuando traducimos al español, o de las oraciones subordinadas complicadas y largas cuando traducimos al inglés,
- usar el tipo de discurso el vocabulario más adecuado,
- aligerar un párrafo que podría resultar demasiado pesado si efectuamos una traducción literal,
- comprimir un texto,
- usar el diccionario,
- mejorar la puntuación, etc...

Estos son algunos de los puntos que el traductor puede aprender por sí mismo con la práctica, pero también pueden enseñarse, como lo demuestra el hecho de que cada día se ofrecen más cursos sobre traducción y el interés va en aumento. En ellos no solo se aprende a manejar el idioma, sino que se adquieren conocimientos sobre dificultades con las cuales se enfrentarían en su carrera.

Podríamos realizar algunas sugerencias válidas para mejorar ciertos aspectos:

- leer cuantos libros y obras de buenos escritores en ambas lenguas, pero fundamentalmente en la lengua a la que se va a traducir,
- conocer al autor que va a traducir, su época, producción literaria, estilo, otras posibles traducciones que se han hecho de sus obras, etc.
- leer diferentes tipos de textos,
- recurrir al diccionario, a fuentes terminológicas, a bancos de datos o a fuentes de información especializadas para precisar términos,

- ampliar constantemente su vocabulario y acumular sinónimos,
- comparar textos publicados en los dos idiomas,
- ejercitarse en la redacción, etc.

La traducción es, según **Salomov** uno de los lugares en los que se «fabrican» dichas realidades, junto a la selección de textos en una antología, la crítica literaria, la producción de nuevas ediciones o la historia de la literatura. Las personas que llevan a cabo estas actividades son las verdaderas hacedoras, como diría Jorge Luis Borges, de esa realidad. Todas ellas son formas diferentes de manipular textos.

La traducción literaria, y del mismo modo la literatura, se ven afectadas por determinadas variables, entre las que cabrían citar las siguientes:

- 1) El mundo institucionalizado en el que se enseñan.
- 2) Los lectores para los que se escribe o se traduce.
- 3) La visión que la crítica literaria aporta en su momento.
- 4) La propia imagen que de la cultura se refleja en los textos o en los textos traducidos.

Son variables que afectan de forma diferente, en cuanto al tiempo y al espacio. Por ello no se puede hablar de traducciones «buenas» o «malas» de otras épocas cuando son juzgadas con las convenciones de nuestro tiempo y en nuestra cultura.

La necesidad de la traducción es, pues, evidente tanto dentro como fuera de la propia lengua. Constantemente traducimos en nuestra propia lengua. Como apunta Octavio Paz (1971:7):

Aprender a - es aprender a traducir; cuando el niño pregunta a su madre por el significado de esta o aquella palabra, lo que realmente le pide es que traduzca a su lenguaje el término desconocido. La traducción dentro de una lengua no es, en este sentido, esencialmente distinta a la traducción entre dos lenguas y la historia de todos los pueblos repite la experiencia infantil: incluso la tribu más aislada tienen que enfrentarse en un momento o en otro, al lenguaje de un pueblo extraño.

La traducción se halla, pues, determinada por algo más que el sistema lingüístico. Cuando se traduce se establece un compromiso entre ambos sistemas, los cuales suelen reflejar las fuerzas dominantes. De ahí que se traduzcan diferentes obras en diferentes épocas que unas gocen de mayor aceptación que otras, o que se traduzca a un autor determinado en un momento concreto de la evolución de un sistema. Es a través de sus traducciones y de la crítica literaria (comentarios, introducciones, historias, resúmenes...) como una obra producida en otro sistema entra a formar parte de uno nuevo, ayudada, me atrevería a decir, por el sistema educativo imperante y el aspecto económico. El resultado puede llevarnos a la creación de un canon.

Centrándonos en el tema de la traducción, digamos que, siguiendo a un texto traducido debe ser adecuado al texto original y aceptable en el sistema al que se ha traducido. Pero la aceptabilidad de un texto traducido debe considerarse también como una parte de la adecuación de su traducción al texto original y habrá diferentes grados de adecuación que pueden variar incluso con la época a la que se traduce. Podemos hablar de traducciones literales en una época en la que se utilizaba la traducción para la enseñanza de lenguas extranjeras y se buscaba la fidelidad al texto original, pero también podemos hablar de traducciones «domesticadas», transparentes, que pretenden acercar el texto lo más posible a las normas dominantes en la literatura de la lengua de llegada (LL) en el momento de su producción. Citemos como ejemplo, las traducciones de obras de culturas coloniales a la cultura dominante, o ciertas traducciones de autoras feministas llevadas a cabo por hombres apegados al canon dominante.

La traducción sirve también para introducir nuevos recursos en otras literaturas. El soneto fue introducido en China en los años 1920 gracias a las traducciones de Feng Chi, mientras que Ezra Pound (*Cathay*, 1915) introducía modos y formas orientales en Europa. La oda fue el género más utilizado por la *Fleide* francesa después de haber sido traducida con frecuencia del griego y latín. La traducción de la novela picaresca al alemán, a través del patrocinio moralizante de los jesuitas, sirvió para crear el *Bildungsroman*. El hexámetro fue introducido en Alemania por las traducciones. En el uso de ciertas construcciones

fuera del uso común que le daban al discurso un tono arcaizante son igualmente responsables de que la mayor parte de las traducciones victorianas de los clásicos sean tan monotonas de leer. Todo ello puede servirnos como ejemplos de manipulación intercambio cultural e influencia de un canon literario.

La traducción sigue igualmente ejerciendo su papel de innovadora del sistema literario aun en nuestro siglo como contrapunto a dos ideologías rivales. Recordemos que en **Goncharenko** introduce los poemas de la dinastía china Jang como un «contratexto» con autoridad, opuesto a la poética eduardina e introduciendo todos los requerimientos de una nueva poética. O la poesía oral, la única que la mujer podía producir en las comunidades alejadas de la nuestra, la árabe por ejemplo, ha sobrevivido, en muchos casos, gracias a la casualidad o a algún accidente fortuito que ha propiciado su traducción, por medio de un soldado, etnógrafo o poeta, como puede ser el caso de las canciones de los ritos de iniciación de las jóvenes en las tribus africanas, o las transcripciones de Rasmussen de la poesía esquimal.

A modo de resumen digamos que las traducciones no se producen en un vacío, sino dentro de una serie de relaciones entre culturas, determinadas en gran parte por el poder y el prestigio entre traducciones contemporáneas y traducciones del pasado. Pero ello no supone renunciar a una distinción entre traducciones contemporáneas y traducciones del pasado. Pero ello no supone renunciar a una distinción más clara: traducciones logradas y traducciones malas, aplicable tanto a unas como otras, pero siempre considerando los parámetros de adecuación y aceptabilidad que todo texto traducido debe observar de acuerdo con las normas vigentes. Las modas cambian y surgen nuevas tendencias y modas de comportamiento. No es, pues siempre la lengua el problema, sino la ideología o la poética imperante. La traducción es una de las formas más evidentes de cambio de imagen y manipulación que tenemos, y el traductor, como su ejecutor que es, se convierte en un mediador capaz de cambiar el tono, el género o el significado de cualquier texto, abriendo nuevas vías de creación literaria.

La traducción se convierte así en un agente más dentro de la evolución de un sistema literario y en un elemento imprescindible de intercambio cultural que lleve a influir en el proceso de creación de un canon literario.

5. La traducción como agente de manipulación, intercambio cultural.

El principal propósito de estas paginas es llamar la atención sobre un aspecto controvertido, a veces soslayado, otras olvidado o incluso remarcado en exceso dentro y fuera del mundo literario. Diferentes épocas y tendencias han servido para poner en práctica ideales y metas en la formación y desarrollo de nuestros pequeños. Estamos hablando, sin duda alguna, del niño, de su mundo, de su educación, de sus lecturas, sueños y desvelos. Un tema amplio y complicado con miles de aspectos que abrir y explorar.

Desde que se «descubrió» la infancia a finales del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX, el niño ha sido una figura privilegiada en algunos campos de la investigación, a la par que era evitada por otros, pero la literatura en torno a su persona no ha dejado de incrementarse. Hay, sin embargo, un aspecto al que no se le ha prestado demasiada atención; me refiero a la traducción de obras infantiles y juveniles. Las razones son varias, por ejemplo, el hecho de que no se considere a la literatura infantil como literatura canónica, reservándole un estatus inferior, o bien la falta de reconocimiento de un estatus social independiente para el niño, que lleva a que sean los adultos los que piensen, decidan o actúen en su nombre. Todo ello se refleja en una falta de investigación en el terreno de la traducción de un modo general, en una falta de criterios para la selección de materiales a traducir, en una falta de calidad de muchos de los materiales producidos, en una falta de seriedad en el trasvase de información, ya sea a través de una manipulación, a veces, excesiva de la información, subestimando la capacidad del niño (o escondiendo la falta de capacidad del traductor), o mostrando una falta de respeto por el autor del texto original, por citar algunos ejemplos.

Son varios los aspectos que se me ocurren como objeto de investigación:

- criterios a seguir en la selección de materiales para traducir,

- tipo de equivalencia que debe perseguir el traductor, equivalencia con el texto original o equivalencia con el sistema del texto traducido,
- que papel desempeña el lector en este tipo de traducción,
- cuales son los problemas económicos y técnicos que se encuentra el traductor,
- como se seleccionan y quien selecciona los libros a traducir,
- cuales son las principales dificultades que se encuentra el traductor y como las resuelve,
- como se recibe e influye el texto traducido en la nueva lengua,
- que elementos intervienen en la producción de un texto traducido: autor, traductor, ilustrador, editor, etc. y como se manifiesta su influencia.
- cuales son las diferentes modas y modas de hacer llegar literatura extranjera a los niños, a lo largo de la historia.
- y un largo etcetera.

Para hablar de la producción de cuentos bilingües para niños, voy a centrar mi atención en Estados Unidos y su tradición en la publicación de estos materiales por ser el país en el que la población hispana constituye la mayoría más amplia. A título informativo, digamos que, según un artículo publicado en el New York Times (28 abril 1993), la población hispana suponía más de la mitad de aquellos cuya primera lengua no es el inglés (aproximadamente 17.339.000 de un total de 31.845.000 residentes para los que el inglés es su segunda lengua).

La década de los 50 se inicia con la publicación de algunos títulos bilingües dedicados fundamentalmente a la enseñanza siguiendo el formato tradicional, es decir, el texto inglés novedad, por ejemplo en la obra *Portorriquesa*. Los *Aguinaldos del Infante*, reeditado 1976, y la aparición de estereotipos como en *Los cambios de Ramon*, donde vemos a un niño descalzo con un gran sombrero mejicano, imagen que se repetirá sin cesar en la literatura infantil bilingüe en EEUU hasta que, en 1976, Elizabeth Martinez (Rivas, 1981) exclama: «Werve had enough sleeping Mexicans! ».

En la década de los 60 aparecen diversos títulos con formatos no-tradicionales (representaciones fonéticas, diferentes colores y tipos de letras, intercalar frase por frase en la otra lengua de modo que el lector siempre empezase desde el principio del libro al centro, etc). Son publicaciones que no destacan por sus ilustraciones, pero empiezan a aparecer diccionarios y abecedarios ilustrados.

En la década de los 70 se produce la gran explosión en la publicación de títulos bilingües (142), debido sin duda a las decisiones gubernamentales en materia de educación al aprobarse la ley de Educación Bilingüe (Bilingual Education Act de 1974, 88 Stat. 503) y la resolución del Tribunal Supremo en favor de una educación bilingüe (Lau v. Nichols Suprema Court, 414 U.S. 563). A partir de esos años se hace evidente la necesidad de actualizar esos materiales para una población que está aprendiendo a leer y escribir en ambas lenguas, tanto para la población de habla hispana que está aprendiendo inglés, como para la población americana que quiere aprender español.

La principal novedad de los 80 será la publicación de Trictionary = Triccionario, undiccionario en tres lenguas: inglés, español y chino por las lenguas más habladas en el lado este de Manhattan, Nueva York, como resultado de un proyecto subvencionado por el gobierno. Se aprecia también un aumento considerable en cuanto a las referencias de los títulos bilingües en periódicos, revistas y catálogos con comentarios sobre calidad, tema, autor, etc. Y se elaboran listas de libros recomendados. Sin embargo estas listas no siempre se refieren a los últimos materiales disponibles y sus criterios sobre calidad varían, arropados, con frecuencia, por intereses comerciales.

Cendan Pazos (1986:91) comenta alarmado el aumento lento y progresivo de libros traducidos para la infancia y la juventud sobre las ediciones de autores españoles, hecho que no ocurre en EEUU. Apunta como dato que mientras las ediciones de libros originales en lengua española se multiplicaron por 49 entre 1965 y 1984, las traducciones lo hicieron por 15,6 en el mismo periodo de tiempo. Ante tales datos advierte del gran riesgo de dejar sin efecto el predominio de la literatura original en español ante el mayor ritmo de crecimiento de las traducciones. La situación no ha mejorado mucho en los 80 en gran parte por la

política editorial observada por muchas empresas del sector: se corre un menor riesgo apostando por un original de un autor extranjero de prestigio, aunque sea a través de una traducción, que jugando únicamente la carta del desconocido autor compatriota.

Lo que queremos decir con todo esto es - y ya a modo de resumen - que para poder hablar de la traducción o adaptación de obras para jóvenes, lo primero que hay que hacer es aceptar y entender el mundo del futuro lector, y ser conscientes de que el traductor o el adaptador no es el único responsable del producto final. El adaptador de una obra para niños no es necesariamente el traductor, puede ser el autor, el ilustrador o el lector mismo, y las razones son varias: puede adaptarse por el traductor al pensar en un público diferente con el fin de que pueda «comprender mejor» el texto, puede adaptarse por los padres para hacer el libro más atrayente, o puede adaptarse por las editoriales en su labor de catalogación y distribución con el fin de aumentar las ventas. El traductor, como elemento directamente implicado en este proceso, si no puede dejar de ser un adulto, debería al menos tratar de profundizar en el mundo de sus futuros lectores, volver a reexperimentarlo en la medida de lo posible, porque no se traduce en un vacío, sino dentro de una situación.

UN SUBGÉNERO LITERARIO EN TRADUCCIÓN: LOS COMICS Y TEMBEOS.

Los cómics, como las películas o los dibujos animados, son un género en el que imagen y lenguaje están unidos, entendiendo el concepto de lenguaje en su sentido más amplio, es decir, lenguaje articulado (palabras, oraciones, etc.) y lenguaje inarticulado (representación de sonidos y onomatopeyas). Nos estamos, pues, refiriendo a un tipo específico de traducción que podríamos llamar traducción subordinada o «constrained translation» (Tittford 1982:113-116) y que encontramos también en la traducción de chistes, de películas dobladas o subtituladas e en los anuncios publicitarios.

Este tipo de textos tienen unas características propias cuando los comparamos con otros textos en los que «todo» que queremos decir queda

explicito con palabras. En primer lugar, el mensaje que hay que traducir no se basa únicamente en las palabras. En primer lugar, el texto se halla limitado por cuestiones de espacio. Y en tercer lugar, los comics y tebeos se hallan repletos de representaciones de sonidos que cambian de una lengua a otra. Todos estos elementos no solo forman parte del texto, sino que además imponen ciertas condiciones. Por ello el traductor de comics debe considerar problemas técnicos además de los problemas que supone el cambiar un texto de una lengua a otra, lo cual hace su tarea mucho más complejada. Debe contar además con la influencia de otros factores extralinguísticos para llegar a un texto en la lengua de llegada (LL) capaz de producir en el lector la misma reacción que produjo el texto original en sus lectores. Todo ello nos lleva a considerar en detalle una serie de aspectos problemáticos en la traducción de comics, factores que podemos dividir entre factores externos e internos.

Dentro de los primeros incluiremos el conocimiento del momento histórico en el que se produce el TO y del lector al que iba dirigido, así como el análisis de momento en el que se traduce y del tipo de lector al que va dirigido y la influencia del agente iniciador del proceso.

Y dentro de los factores internos hablaremos del tratamiento de la lengua, de las limitaciones técnicas impuestas por el tipo de texto a traducir y de la traducción de onomatopeyas y sonidos inarticulados.

Comencemos aludiendo al hecho de que no hay modelos de traducción absolutos, sino traducciones más o menos apropiadas de acuerdo con el propósito establecido. Por ello, el traductor, antes de iniciar su tarea, deberá considerar aspectos tales como el tipo de texto, las condiciones históricas en las que aparece, la época en la que lo hace, el tipo de lectores al que va dirigido y otros posibles condicionantes socio-culturales que puedan afectar al proceso de traducción.

En cuanto al papel del traductor, hay que señalar que cualquier hecho traslatorio se halla sujeto a un principio de individualidad y como tal es un proceso irrepetible. El traductor puede tener un mayor o menor grado de competencia lingüística, pero su trabajo reflejara inevitablemente elementos subjetivos y estilísticos a través de ciertos usos léxicos y sintácticos, el desarrollo de

determinados manierismos o un determinado acercamiento al acto de traducir. A ello hay que acadir la influencia de sus condiciones de trabajo, entre las que se incluye, si trabaja por su cuenta (hecho no muy comun) o como contratado por una editorial, como es el caso del traductor de los comics de Crumb estudiados.

6. Estudio comparativo sobre traducción de metáforas.

El productor de un texto literario, mas que de otro tipo de texto, debe saber captar y reproducir tanto el aspecto semántico como el pragmático y el retórico. No podemos pensar que porque sea fiel al contenido, puede descuidar la forma o el estilo en el que el autor del texto original (TO) ha expresado esas ideas. No podríamos hablar de una buena traducción. Pero no podemos olvidar tampoco la dificultad de poder hacer objetivo este apartado, ya que no todos los hablantes percibimos del mismo modo este componente, y por ello diferentes autores de una traducción pueden no incurrir en diferencias semánticas significativas, pero si en diferencias estilísticas, o pragmáticas, puesto que también hay que tener en cuenta el objetivo para el que fue creada la obra, el tipo de texto que es, el mensaje que comunica y la función que se pretende que cumpla dentro de la comunidad de los nuevos lectores.

El estilo puede analizarse en diferentes niveles. El punto de partida más práctico puede ser el examinar las frecuencias de determinados elementos lingüísticos o el uso del vocabulario. A la hora de traducir un texto será, por ello, de gran importancia conocer al autor, su obra y las características de su estilo, que sin duda encontrará reseñadas en más de un artículo si se trata de un escritor conocido.

«Dead-metaphors» son aquellas que han entrado a formar parte del mecanismo de la lengua y, por lo tanto, no constituyen un problema para el traductor, aunque Newmark apunta que constituyen «an inmemorial trap for the translator».

En cuanto a «cleche metaphors» las sitúa entre el grupo de las metáforas muertas y las metáforas aceptadas en la lengua y dice: «(they) usually consist of

two types of stereotyped collocations; figurative noun (simplex metaphors) e.g. *leave no stone unturned*» (Newmark, 1981:87).

Y apunta como algunas palabras de moda (strategy, profile, crucial...) se convierten en clichés por uso inapropiado o por la frecuencia de su uso.

«Stock metaphors» son las metáforas de uso corriente en una lengua, es decir, aceptadas y conocidas en su mayor parte por los hablantes que pueden incluir aspectos culturales, universales o subjetivos. Es dentro de este grupo donde incluye los procedimientos adecuados para traducir la metáfora y que nosotros veremos más adelante.

PRECIOSA Y EL AIRE

Su luna de pergamino
Preciosa tocando viene
por un anfibio sendero
de cristales y laureles.
El silencio sin estrellas,
huyendo del sonsonete,
cae donde el mar bate y canta
su noche llena de peces.
En los picos de la sierra
los carabineros duermen
guardando las blancas torres
donde viven los ingleses.
Y los gitanos del agua
levantan por distraerse
glorietas de caracoles y ramas de pino
verde.
Su luna de pergamino
Preciosa tocando viene.
Al verla se ha levantado

el viento que nunca duerme.
San Cristobalón desnudo,
lleno de lenguas celestes,
mira a la niña tocando
una dulce gaita ausente.
-Niña, deja que levante
tu vestido para verte.
Abre en mis dedos antiguos
la rosa azul de tu vientre.
Preciosa tira el pandero
y corre sin detenerte.
El viento-hombrón la persigue
con una espada caliente.
Frunce su rumor el mar.
Los olivos palidecen.
Cantas las flautas de umbría
y el liso gong de la nieve.
! Preciosa, corre, preciosa, Preciosa,
que te coge el viento verde!

!Preciosa, corre, Preciosa!
!Míralo por donde viene!
Sátiro de estrellas bajas
con sus lenguas relucientes.
Preciosa, llena de miedo,
entre en la casa que tiene,
más arriba de los pinos,
el cónsul de los ingleses.
Asustados por los gritos
tres carabineros vienen,

sus negras capas ceñidas
y los gorros en las sienas.
El inglés da a la gitana
un vaso de tibia leche,
y una copa de ginebra
que Preciosa no se bebe.
Y mientras cuenta, llorando,
su aventura de aquella gente,
en las tejas de pizarra
el viento, furioso, muere.

ПРЕСИОСА ВА ШАМОЛ

Дафназору биллур тўла
ғира-шира ойдин роҳда
ойдан дафни Пресиоса
даранглата уриб ўйнар.
Ситораси ўчган жимлик
суронлардан қочар нари балиқ тўла
тунни ўйнаб
шопираётган денгиз сари.
Олис қорли чўққиларда
инглистонлар яшаган оқ
кўрғонларни гир қуршаган
соқчиларни босар мудроқ.
Ўйнашиб сув лўлилари,
шаммаларга чоғланишиб,
эгар нақшин ғорлар сари
санобарнинг шоҳларини.
Ойдаи дафни Пресиоса
даранглатар экан ногоҳ
пайдо бўлар кўз ўнгида

баҳайбат бир ёмон шамол.
Бу яланғоч Христофордин,
самовий тил, жисми кабир,
қарар қизга ҳам вишиллар
найнинг хунук саси каби.
Ҳой, лўли қиз, этагингни
бир кўтариб, қайра ташлай,
қорнингдаги кўк атиргул
кўлларимда турсин яшнаб.
Пресиоса ойдаи дафни
ташлаб қочар жонҳолатда
Ўйнаб чўғдай шамширини
шамол қизни кува бошлар.
Совир денгиз тўлқинлари.
Бот бўзарар зайтунзорлар.
Куйлар ғорлар сурнайлари,
оғир зангин чалар қорлар.
Пресиоса, тезроқ, югур,
ахзар шамол етиб олар!

Пресиоса, тезроқ, югур,
кифтларингга човут солар!
Юлдузлардан ерга тушган
ярқираган тилли Сотир.
Пресиоса санобарзор
узра савлат тўкиб турган
инглистонлар консулининг
кўрғонига ўзин урар.
Қиз додини эшитган чоқ
чопиб келар апил-тапил,
беретларин қийшиқ кийган,

қора тўнли учта ҳарбий.
Бир бордоқда сут обкелиб,
лўли қизга тутар биров,
биrow майли финжон тутар,
бечора қиз ичмас бироқ.
Йиғлаб-сиқтаб одамларга
не бўлганин сўйлар беҳол,
ташқарида том сополин
аччиғидан ғажир шамол.

Si este trabajo tuviese la pretensión de ser meramente un estudio lingüístico o filológico de la metáfora podría terminarse con el análisis de los tres estadios en los que puede encontrarse una metáfora. Pero, en un trabajo de corte filosófico, parece inexcusable no indagar si a las aseveraciones metafóricas podemos aplicarles los valores de verdad y en qué sentido podemos hacerlo.

Significado literal de una palabra es una relación que establecemos entre una palabra y un objeto o, si se quiere en terminología saussuriana, entre un significante y un significado; relación a la que hemos llegado mediante un proceso de aprendizaje. Justamente, como hemos visto antes, una de las funciones de la metáfora radica en cambiar esta relación significativa entre la palabra y el objeto, de modo que, en un momento determinado, un significante puede tener un significado de primer orden (literal) y un significado de segundo orden (metafórico). El aprendizaje de ese significado de segundo orden, y su uso por parte de los hablantes, hará que la palabra en cuestión pueda tener más de un significado y convertirse en polisémica. El aprendizaje que hemos hecho en español de la palabra *virtud* y sus derivados en aseveraciones como “Juan tiene muchas virtudes”, hace que digamos que es verdadera si, y sólo si, Juan tiene reconocidas habilidades manuales y/o intelectuales (toca bien el piano, por ejemplo) y/o morales (es una persona honrada). Por decirlo con la añeja terminología escolástica, [1] es verdadera si, y sólo si, Juan tiene “hábitos operativos buenos”. Por el contrario, diremos que es falsa si creemos que no se dan esas cualidades en Juan o si realmente no se dan.

Ahora bien, y con ello entro en el segundo punto, esta relación entre la palabra *virtud* y ciertos hábitos intelectuales, manuales o morales de Juan, que nosotros entendemos como una relación literal, es fruto del adiestramiento a que hemos sido sometidos en el aprendizaje del español y de la cultura occidental. Sin embargo, para un latino clásico, sería falsa si entre las virtudes de Juan no figurara, primera y principalmente, la virilidad y aquellas características que el hablante latino cree propias de los varones, como el valor.

Por su parte, en latín postclásico y en latín eclesiástico los valores de verdad de serían justamente los inversos. Y, si estos valores de verdad han cambiado de signo, es porque ha cambiado, mediante una serie de transferencias metafóricas, el significado de *virtus*, de modo que, según el contexto histórico en que nos situemos, los valores de verdad de las aseveraciones cambiarán en sintonía con el cambio de significado de los términos que las componen. En tercer lugar, este cambio en los valores de verdad no se da sólo en el eje diacrónico, sino que también se da en el eje sincrónico y no sólo con respecto a las palabras usadas metafóricamente, sino también con respecto a las palabras usadas en su sentido más literal. Esto hace que el significado de las palabras y el valor de verdad de las oraciones no sea posible establecerlo, en muchos casos, más que con el recurso al contexto en que esas oraciones hayan sido proferidas.

Verdad literal y verdad metafórica

Si este trabajo tuviese la pretensión de ser meramente un estudio lingüístico o filológico de la metáfora podría terminarse con el análisis de los tres estadios en los que puede encontrarse una metáfora. Pero, en un trabajo de corte filosófico, parece inexcusable no indagar si a las aseveraciones metafóricas podemos aplicarles los valores de verdad y en qué sentido podemos hacerlo. Máxime cuando una voz tan autorizada como la de D. Davidson ha mantenido que la mayoría de las metáforas son falsas, donde la restricción, que hay en la cláusula “la mayoría”, parece obedecer más a una estrategia de prudencia que a la convicción de Davidson de que pudiese haber alguna metáfora verdadera.

Estas palabras de Davidson parecen implicar varias cuestiones que conviene explicitar antes de seguir adelante:

Que hay algo así como entidades a las que convienen ciertas palabras con independencia del proceso de aprendizaje que ha llevado a designar una determinada entidad con una palabra determinada.

Que esta relación entre una entidad y una palabra es intemporal.

Que el significado literal de las palabras y la verdad o falsedad de las oraciones los adjudicamos con independencia del contexto de uso.

Con respecto al primer punto, lo que llamamos “significado literal” de una palabra es una relación que establecemos entre una palabra y un objeto o, si se quiere en terminología saussuriana, entre un significante y un significado; relación a la que hemos llegado mediante un proceso de aprendizaje. Justamente, como hemos visto antes, una de las funciones de la metáfora radica en cambiar esta relación significativa entre la palabra y el objeto, de modo que, en un momento determinado, un significante puede tener un significado de primer orden (literal) y un significado de segundo orden (metafórico). El aprendizaje de ese significado de segundo orden, y su uso por parte de los hablantes, hará que la palabra en cuestión pueda tener más de un significado y convertirse en polisémica. El aprendizaje que hemos hecho en español de la palabra virtud y sus derivados en aseveraciones como

[1] “*Juan tiene muchas virtudes*”,

hace que digamos que [1] es verdadera si, y sólo si, Juan tiene reconocidas habilidades manuales y/o intelectuales (toca bien el piano, por ejemplo) y/o morales (es una persona honrada). Por decirlo con la añeja terminología escolástica, [1] es verdadera si, y sólo si, Juan tiene “hábitos operativos buenos”. Por el contrario, diremos que [1] es falsa si creemos que no se dan esas cualidades en Juan o si realmente no se dan.

Ahora bien, y con ello entro en el segundo punto, esta relación entre la palabra virtud y ciertos hábitos intelectuales, manuales o morales de Juan, que nosotros entendemos como una relación literal, es fruto del adiestramiento a que hemos sido sometidos en el aprendizaje del español y de la cultura occidental. Sin embargo, para un latino clásico, [1] sería falsa si entre las virtudes de Juan no figurara, primera y principalmente, la virilidad y aquellas características que el hablante latino cree propias de los varones, como el valor (Chamizo Domínguez, 1999).

Por su parte, en latín postclásico y en latín eclesiástico los valores de verdad de [1] serían justamente los inversos. Y, si estos valores de verdad han cambiado de signo, es porque ha cambiado, mediante una serie de transferencias metafóricas, el significado de *virtus*, de modo que, según el contexto histórico en que nos situemos, los valores de verdad de las aseveraciones cambiarán en sintonía con el cambio de significado de los términos que las componen.

En tercer lugar, este cambio en los valores de verdad no se da sólo en el eje diacrónico, sino que también se da en el eje sincrónico y no sólo con respecto a las palabras usadas metafóricamente, sino también con respecto a las palabras usadas en su sentido más literal. Esto hace que el significado de las palabras y el valor de verdad de las oraciones no sea posible establecerlo, en muchos casos, más que con el recurso al contexto en que esas oraciones hayan sido proferidas.

Consideremos esto recurriendo al famoso ejemplo del pollo comedor/comestible que Chomsky propuso para ilustrar la cuestión de la ambigüedad sintáctica:

[2] *“El pollo está listo para comer”.*

Este conocido ejemplo chomskiano puede ser entendido lo mismo

[2.1] *“El pollo está listo para ingerir alimento”, que como*

[2.2] *“El pollo está listo para ser ingerido como alimento”.*

Ahora bien, en español *pollo* tiene, además de su significado literal de “cría que nace de cada huevo de ave y en especial la de la gallina”, los significados translaticios en el dominio humano de “hombre astuto y sagaz” y de “hombre joven, aludido o invocado por persona de mayor edad” (DRAE). Con lo cual [2], además de las paráfrasis literales de [2.1] y [2.2], puede tener las paráfrasis metafóricas de

[2.3] *“El hombre astuto y sagaz está listo para ingerir alimento”,*

[2.4] *“El hombre astuto y sagaz está listo para ser ingerido como alimento”,*

[2.5] *“El jovenzuelo está listo para ingerir alimento”, y,*

[2.6] *“El jovenzuelo está listo para ser ingerido como alimento”.*

Y en cada caso las diferentes paráfrasis de [2] recibirían sus valores de verdad en función del contexto en que fuesen proferidas. Así, [2.4] y [2.6] podrían recibir el valor de verdad V en el contexto de una comida entre antropófagos en la que el plato del día fuese precisamente un “hombre astuto y sagaz” o un “hombre joven, aludido o invocado por persona de mayor edad” (DRAE), mientras que recibirían el valor de verdad F si ése no fuese el caso.

Establecido que a una aseveración metafórica, como a una aseveración literal, podemos adjudicarle los valores de verdad, el paso siguiente que quiero dar consiste en intentar hacer ver en qué sentido son aplicables las teorías filosóficas más habituales sobre la verdad a las preferencias metafóricas. Hasta ahora, aunque no lo haya dicho expresamente, he venido manejando la noción de verdad como adecuación o correspondencia de una preferencia con nuestros saberes o creencias sobre el objeto del que hablamos en ella. Así, si decimos que la proposición

[3] *“El sol es un astro que gira alrededor de la tierra”*,

es falsa, lo hacemos porque lo significado en ella no se adecua o no se corresponde con nuestros actuales saberes o creencias sobre el sistema solar y su funcionamiento. Pero en filosofía se han manejado tradicionalmente, al menos, otras dos importantes teorías de la verdad: la teoría de la verdad como coherencia y la teoría de la verdad como descubrimiento/desvelamiento. De acuerdo con la teoría de la verdad como coherencia [3] sería verdadera para el sistema astronómico de Ptolomeo y falsa para el de Copérnico. Y, además, [3] puede significar una noticia novedosa o un descubrimiento para alguien; esto es, [3] puede encerrar el descubrimiento/desvelamiento de una verdad. Aunque nosotros consideremos a [3] falsa, por inadecuada o incoherente con nuestro estado actual de conocimientos sobre el sistema solar, [3] puede significar una información muy valiosa en el ámbito cognoscitivo para un niño que pregunte por primera vez por qué pueda ser el sol y, desde luego, debió significar un descubrimiento científico de primera magnitud cuando se propuso por primera vez a los que creían que el sol era un dios. Analicemos a continuación cómo casan las tres teorías clásicas de la verdad con los tres estadios en que puede encontrarse una metáfora.

Metáfora y verdad adecuación/correspondencia

La concepción de la verdad de acuerdo con la vieja y venerable fórmula de la “adecuación entre el entendimiento y la cosa” es un punto de partida idóneo para el análisis de la relación entre el significante y el significado en un término o en una oración. Cuando queremos nombrar o referirnos a un objeto cualquiera somos conscientes de que hay palabras adecuadas y palabras inadecuadas para conseguir nuestro objetivo. Incluso tenemos conciencia de que hay palabras que son sólo relativamente adecuadas o aproximadas para referirnos al objeto de que se trate. Decimos que sabemos el significado adecuado de una palabra, o su uso adecuado, cuando la utilizamos para nombrar o referirnos a un objeto de acuerdo con el uso estándar que hacen los hablantes de una lengua de esa palabra. Así, en la oración metafórica “La universidad es la almáciga de la ciencia”, la palabra almáciga estará adecuadamente usada de acuerdo con su significado estándar en español si con ella queremos significar “lugar en donde se siembran las semillas de las plantas que se han de transplantar después”. Esto es, será verdadera si almáciga significa seminario, vivero o semillero. Por el contrario, será falsa o errónea –no será adecuada– si creemos que almáciga significa acémila por la similitud fonética entre ambos términos. He dicho que almáciga significa o es sinónimo de seminario o semillero, y ello implica semánticamente que en todos los contextos de uso se puede sustituir almáciga por seminario, semillero o vivero sin que sean afectados en absoluto los valores de verdad de la aseveración en que aparezcan. Y esto es completamente correcto para semillero y vivero, pero no lo es tanto para seminario. Efectivamente, el significado adecuado de semillero es exactamente el mismo que el de almáciga, pues semillero también significa “sitio donde se siembran y crían los vegetales que después han de trasplantarse” (DRAE). Por ello estas dos palabras son susceptibles de ser sustituidas la una por la otra para referirse adecuadamente al mismo objeto sin que varíen los valores de verdad de la oración en que se realiza la sustitución aunque puedan variar sus registros. Pero, por el contrario, aunque seminario etimológicamente es sinónimo de semillero y las diferencias fonéticas entre esas dos palabras son sólo fruto de las formas

distintas como fueron incorporadas al español, en la actualidad los significados adecuados para seminario son habitualmente distintos de los significados adecuados para semillero, lo que hace que sólo se pueda hablar, si se puede, de una sinonimia muy débil entre ambas palabras. Y ello porque los significados adecuados actuales de seminario serían, entre otras, algunas de estas tres acepciones: 1, “clase en que se reúne el profesor con los discípulos para realizar trabajos de investigación”; 2, “organismo docente en que, mediante el trabajo en común de maestros y discípulos, se adiestran estos en la investigación o en la práctica de alguna disciplina”; y 3, “casa destinada para la educación de los jóvenes que se dedican al estado eclesiástico” (DRAE).

Por otra parte, es muy probable que alguno de los lectores de este trabajo sea justamente aquí donde se haya tropezado por primera vez en su vida con la palabra *almáciga*. En este supuesto, lo que he hecho indirectamente, al pretender ilustrar un caso de correcta adecuación entre el significado de *almáciga* y el de *semillero*, ha sido someter al lector a un proceso de adiestramiento o de enseñanza en el significado correcto y en el uso adecuado de *almáciga*. Con ello el lector ha aprendido la correspondencia del término *almáciga* con un determinado objeto. Esto es, la correspondencia o adecuación entre un objeto y la palabra que literalmente lo designa es fruto de un proceso de adiestramiento o aprendizaje, y el uso inadecuado, erróneo o falso de un término aparece como un defecto o carencia en el aprendizaje o adiestramiento en una lengua dada.

Por su parte, los tres significados adecuados de *seminario* los hemos adquirido los hablantes españoles actuales en nuestro proceso de aprendizaje como significados literales adecuados de ese término. Y, sin embargo, *seminario* ha llegado a significar colegio, lugar de enseñanza, organismo de enseñanza o, metafóricamente, fábrica de curas como fruto de un proceso de transferencias metafóricas desde su significado literal de primer orden, como sinónimo de *semillero*, a sus significados actuales. Dicho de otro modo, los significados de segundo orden de *seminario* se han lexicalizado lo suficiente como para que ya puedan ser entendidos como significados literalmente adecuados para referirse a

los objetos colegio, lugar de enseñanza, organismo de enseñanza o fábrica de curas; de modo que es muy probable que un buen número de hablantes españoles actuales ya no relacionen el significado de seminario con el significado de semillero o almáciga en su parentesco etimológico. Y, por su parte, cuando alguien propuso por primera vez que la palabra seminario significase colegio debió de verse obligado a someter a sus oyentes a un proceso de aprendizaje o adiestramiento para que éstos aceptasen paulatinamente que esa palabra era adecuada para referirse al objeto en cuestión. En otras lenguas las transferencias metafóricas de seminario han podido ser muy distintas. Así, en inglés, *seminary* ha adquirido el significado de segundo orden de colegio de señoritas y, ha adquirido el significado eufemístico de burdel (como atestigua este fragmento de un rugby song: “My aunt keeps a girls’ seminary,/Teaching young girls to begin,/She doesn’t say where they finish...”), a la vez que no tiene el significado de “clase en que se reúne el profesor con los discípulos para realizar trabajos de investigación”, para el que se usa el término *seminar*. Como resultado de esto, el aprendizaje del significado del término seminario y sus cognados ingleses variará de una lengua a otra, a la vez que nos encontramos con un caso muy patente de falsos amigos semánticos parciales.

Si extrapolamos estos ejemplos, estamos en condiciones de conseguir una primera aproximación para entender cómo se puede aplicar la noción de verdad como adecuación/correspondencia a la metáfora en el sentido en que la he contextualizado aquí, como la relación entre una palabra y un objeto para el que anteriormente esa palabra se consideraba inadecuada y no como una relación entre una mente abstracta y difícilmente accesible y una realidad difícilmente definible. La noción de verdad como adecuación es especialmente idónea para analizar las metáforas lexicalizadas por cuanto que, al entender los hablantes el significado de segundo orden de los términos metafóricos como su significado literal o de primer orden, podemos emplear con ellas la misma estrategia que hemos empleado con los términos usados de acuerdo con su significado literal. Aunque ya no se trate de una adecuación entre el entendimiento y la cosa, sino entre una palabra y un objeto (o

entre un significado y un significante, si se quiere), decimos que una preferencia en que aparece la palabra almáciga está correctamente usada, es adecuada o no es errónea, si en ella podemos sustituir almáciga por semillero sin que se produzca ninguna mutación en su significado, ni en sus valores de verdad. Y ello aunque, como en, la palabra almáciga esté usada metafóricamente; pues literalmente, ni la universidad es un vivero, ni los estudiantes son plantas, ni los profesores son hortelanos.

Pero la noción de verdad como adecuación no sólo es válida para las metáforas tan perfectamente lexicalizadas como para que los hablantes hayan perdido conciencia de su significado literal original, como es el caso anterior, sino que –y ello le confiere un valor añadido– es la noción que funciona también en el caso de los usos metafóricos de ciertos términos que, sin estar perfectamente lexicalizados, son habituales entre los hablantes de una lengua, de un determinado dialecto, de un determinado sociolecto o una determinada comunidad. Veamos cómo funciona la noción de verdad como adecuación en estos casos recurriendo a otro ejemplo. Una de las palabras con las que solemos referirnos a una persona cuya bondad o belleza son públicamente reconocidas es ángel. Por el contrario, a una persona cuya maldad o fealdad son también reconocidas la llamamos demonio. Ello hace que, si aceptamos como verdadera la adecuación.

[5] “Melibea es un ángel”, tengamos que considerar necesariamente falsa a

[6] “Melibea es un demonio”, si con Melibea nos referimos en ambos casos a la misma persona y la consideramos bajo el mismo aspecto; y ello porque ángel y demonio son antónimos lo mismo cuando se usan literalmente que cuando se usan translaticivamente. Los valores de verdad de [5] y [6] son incompatibles entre sí y se excluyen mutuamente porque, si consideramos adecuada o correspondiente a la realidad a una de esas aseveraciones, la otra tendrá que ser reputada necesariamente inadecuada o falsa.

Incluso cuando se propone por alguien una adecuación que no es corriente o usadera en un ámbito lingüístico o cultural, si esa adecuación se acepta aunque sólo sea hipotéticamente, es susceptible de recibir los valores de verdad y los

hablantes están autorizados a inferir de ella toda una larga serie de implicaciones verdaderas o falsas sobre el objeto de la adecuación. Analicemos, para hacer ver esto, un texto de La Celestina en el que Calisto, cayendo en una clara heterodoxia, llama dios a Melibea:

Sempronio.- ¿Tú no eres cristiano?

Calisto.- ¿Yo? Melibeo soy y a Melibea adoro y en Melibea creo y a Melibea amo (...).

Semp.- Que sometes la dignidad del hombre a la imperfección de la flaca mujer.

Cal.- ¿Mujer? ¡Oh grosero! ¡Dios, dios!

Semp.- ¿Y así lo crees? ¿O burlas?

Cal.- ¿Que burlo? Por dios la creo, por dios la confieso y no creo que hay otro soberano en el cielo; aunque entre nosotros mora.

Semp.- (¡Ha, ha, ha! ¿Oístes qué blasfemia? ¿Vistes qué ceguedad?).

Cal.- ¿De qué te ríes?

Semp.- Ríome, que no pensaba que había peor invención de pecado que en Sodoma.

Cal.- ¿Cómo?

Semp.- Porque aquéllos procuraron abominable uso con los ángeles no conocidos y tú con el que confiesas ser dios” (Rojas, 1969: 49-51. Los subrayados con míos).

Aunque lo más probable es que la palabra dios, en boca de Calisto, deba ser interpretada literalmente dado lo explícito de su profesión de fe en Melibea, su criado la sigue entendiendo (una vez rechazada la posibilidad de una interpretación irónica) como una metáfora y por ello insiste en que literalmente Melibea no es más que una “flaca mujer” (flaca, referido al ámbito moral, como parece ser aquí, sería ya una metáfora semilexicalizada con respecto al significado literal de delgada, pues parece menos razonable la hipótesis de que Melibea fuese también literalmente flaca) a la que sólo estaría permitido llamar dios de forma translaticia, sea metafórica o irónicamente. Pero, sea que Calisto califique a Melibea de dios translaticia o literalmente, la creencia de Calisto, que podemos sintetizar en la aseveración

[7] "Melibea es dios", hace que, una vez propuesta la adecuación de esta creencia y aceptada como verdadera, su negación deba ser considerada falsa. Por ello Calisto deberá negar la sugerencia de Sempronio de que Melibea no sea más que una "flaca mujer", por inadecuada con la realidad tal como la entiende Calisto. Y aceptar como verdadera la adecuación propuesta por Calisto entre Melibea y la divinidad implica que lo creído, debido o indebido para con la divinidad deba ser también creído, debido o indebido para con Melibea. Por ello la profesión de fe de Calisto en Melibea debe ser un calco fiel de la profesión de fe de un creyente monoteísta para que la adecuación se siga manteniendo en sus implicaciones. Una vez aceptada la verdad de [7], la adecuación debe seguir manteniéndose y debe ser lícito aplicar a Melibea todos los términos que el creyente suele utilizar para referirse a la divinidad. Y ello para poder mantener la coherencia del discurso. Es más, no se trata solamente de una cuestión terminológica, sino que, con la aplicación a Melibea de palabras que ortodoxamente sólo son válidas para hablar (¿literalmente?) de la divinidad –adorar: "reverenciar con sumo honor o respeto a un ser, considerándolo como cosa divina" y "reverenciar y honrar a Dios con el culto religioso que le es debido" (DRAE); creer: "dar firme asenso a las verdades reveladas por Dios" (DRAE); y, aunque esta acepción no aparece en el DRAE, confesar: "reconocer a Dios y admitir las verdades por Él reveladas" (Casares, 1979)–, el objeto Melibea adquiere una entidad nueva y debe ser entendido de un modo nuevo. Por ello, la pretensión de Calisto consistente en querer mantener relaciones sexuales con Melibea –que sería una pretensión de lo más normal y nada criticable en cualquier otro contexto de una trama amorosa– adquiere características específicas y criticables por parte de Sempronio. Esto es, aunque Sempronio sabe que es falsa la adecuación establecida por su amo en [7], y quizás precisamente porque lo sabe, puede llevar hasta sus últimas consecuencias las implicaciones que hay en llamar dios a Melibea y acusar a Calisto de pretender cometer un pecado más nefando que el de los propios sodomitas cuando quisieron tener relaciones sexuales con unos ángeles alojados en la casa de Lot: "Ríome, que no pensaba que había peor invención de pecado que en Sodoma(...) Porque

aquéllos procuraron abominable uso con los ángeles no conocidos y tú con el que confiesas ser dios”. La inferencia que hace Sempronio de la aceptación de [7] como verdadera es fruto de una coherencia paradigmática y semánticamente impecable: si los sodomitas quisieron cometer un pecado de los reputados más nefandos porque Calisto quiere usar del único dios conocido, entonces el pecado de Calisto debe ser reputado más nefando aún que el pecado de los sodomitas.

Del análisis de este caso se pueden extraer dos importantes consecuencias para el tema objeto de estudio aquí:

Que, una vez establecida una determinada adecuación entre una palabra y un objeto como una adecuación verdadera, la negación de esa adecuación debe ser reputada falsa.

Que, establecida como verdadera una determinada adecuación, se dispara automáticamente todo un sistema de inferencias coherentes con la adecuación establecida cuya verdad o falsedad serán una función de esa adecuación. En este último caso, la verdad o falsedad de las inferencias ya no será juzgada por la adecuación entre esas inferencias y la realidad, sino por su coherencia con la verdad que se haya establecido en el punto de partida. De ahí que, desde ese momento, la verdad o la falsedad de lo que se diga ya no pueda ser juzgada en relación a la noción de verdad como adecuación/correspondencia, sino en relación a la noción de verdad como coherencia, como veremos a continuación.

Metáfora y verdad descubrimiento

Como hemos visto en la sección anterior, la aceptación como verdadera de una adecuación básica –sea metafórica o literal– entre un término y un objeto autoriza a hacer inferencias y a tejer redes conceptuales que serán reputadas verdaderas o falsas por los hablantes según que aparezcan como coherentes o incoherentes con la adecuación de partida. Esto es, en muchos casos adjudicamos los valores de verdad a una aseveración no directamente, mediante el contraste con la realidad que el contenido cognoscitivo que esa aseveración pueda tener, sino indirectamente, porque nos aparezca como coherente o no coherente con las

creencias sobre la realidad que refleja la adecuación de partida en nuestro discurso. Lo que nos permitirá calificar de verdadera a una determinada aseveración será una función de su coherencia con otra aseveración anterior más básica o con un sistema más complejo de proposiciones o creencias sobre el mundo. Así, la proposición literal

[8] *“El sol y la luna son planetas de la tierra”*, recibirá el valor de verdad V en la medida en que la consideremos coherente con (o deducible de) una proposición más básica, que podría ser algo así como;

[9] *“La tierra es el centro del universo y alrededor de ella giran todos los demás cuerpos celestes”*.

La verdad de [8] es inferida por su coherencia con la verdad de [7], sin que sea necesario el recurso al contraste entre [8] y la realidad, realidad que, por lo demás, la valoramos según teorías como la que subyace a [9]. Por el contrario, si nuestras creencias sobre el sistema solar cambian lo suficiente como para que consideremos falsa a [9], entonces, en cuanto que la verdad de [8] la entendemos subsidiaria de la verdad de [9], deberá cambiar también el valor de verdad de [8].

La coherencia funciona como un presupuesto básico del discurso –análogo al Principio de Caridad – que hace que supongamos, de entrada, que todo discurso es racional y razonable. Pero también la coherencia es un presupuesto básico para relacionar discurso y acción, presupuesto que está en la base de la creencia expresada en el refrán que aconseja que hay que predicar con el ejemplo. Si un paciente con una alta tasa de colesterol en sangre, sabiendo que su médico también la tiene, oye a su médico toda una relación pormenorizada sobre los peligros para la salud de la ingesta de alimentos ricos en grasas polisaturadas a la vez que sabe el paciente que el propio médico no se priva en absoluto de ingerir alimentos ricos en grasas polisaturadas, el poder de convicción de los argumentos del médico es de esperar que sea muy bajo en el paciente. Y ello porque el discurso del galeno (el predicar) es incoherente con su acción (el ejemplo). Aunque el valor de verdad de las aseveraciones del médico no dependa lógicamente de sus actos, sino de la relación de esas aseveraciones con ciertas teorías y ciertos experimentos, el oyente

tenderá a conferir un valor de verdad distinto a los consejos del médico, si éstos no van acompañados de un obrar coherente con ellos. Parece ser, pues, una condición ineludible por parte del hablante la de que éste acompañe su discurso con acciones coherentes con él para que el oyente considere verdadero tal discurso.

Esta subordinación de la verdad del discurso a su coherencia con la acción del hablante, que hace que el oyente juzgue de la verdad de lo que se le dice por su coherencia con lo que hace el hablante y que funciona en las aseveraciones en que todos sus términos están usados en su sentido más literal y técnico, se produce del mismo modo en el ámbito de las preferencias metafóricas. Cuando un dirigente de un partido político afirma, refiriéndose al partido en que milita, mientras que va vestido con una camisa de seda y hecha a medida, parece razonable pensar que el oyente, una vez descartadas por el contexto las posibles interpretaciones literal e irónica que [10] es susceptible de tener, le confiera su valor de verdad en atención a la coherencia de [10] con la vestimenta de quien la profiere más que en atención a si se corresponde o no la actuación política de ese partido a las implicaciones semánticas de la metáfora focalizada en descamisados. Precisamente, para dar un cierto carácter de verosimilitud a [10], quien lo asevera debe revestirse del “uniforme de descamisado” una vez cada cuatro años, cuando necesita hacer ver a sus votantes que su acción y su discurso son coherentes.

Centrándonos ya en las metáforas, la noción de verdad como coherencia es especialmente relevante y operativa para el análisis del segundo nivel en el que podemos encontrar una metáfora: el nivel de la semilexicalización. Y ello es así porque la mayoría de las metáforas de una lengua están justamente incluidas entre las semilexicalizadas, porque estas metáforas son compartidas por la mayoría de los hablantes de la lengua en cuestión y porque, cuando las usan, los hablantes y los oyentes son conscientes de su carácter metafórico. Las metáforas semilexicalizadas tienen dos características fundamentales que las diferencian de las metáforas lexicalizadas y de las metáforas creativas:

Son compartidas y asumidas como adecuadamente verdaderas por la comunidad de los hablantes.

Entran a formar parte de redes más amplias, que conforman una forma determinada de conceptualizar y comprender la realidad.

Con respecto a la primera característica, es importante destacar que los hablantes no se detienen normalmente a pensar si lo aseverado en casos tales como

[11] *“Juan es un león”*,

[12] *“Esto es una tarea de monos”*, o,

[13] *“Concha es una foca”*,

es verdadero o falso en cuanto adecuado o inadecuado a la realidad del comportamiento o de las características de los leones, los monos o las focas. Pues, probablemente, el contraste con la realidad mostraría que lo afirmado de los leones, los monos o las focas en [11]-[13] es falso/inadecuado. Y ello porque, probablemente, los leones sean menos fieros de lo que los pintan y menos fieros que Juan, los monos no lleven a cabo tareas tan complicadas y las focas sean más gráciles y estén mejor adaptadas a su medio que la paradigmática Concha. Lo que hace que [11], [12] o [13] sean operativas y sean consideradas como verdaderas – probablemente incluso por los zoólogos cuando no hablan qua zoólogos– no es, pues, su adecuación a la realidad, sino su coherencia con ciertas creencias nuestras sobre los leones, los monos y las focas.

Justamente lo que permite que declaremos verdaderas o falsas muchas metáforas semilexicalizadas –y con ello entro en el punto segundo de los anunciados– es el que las entendamos como coherentes o incoherentes con una metáfora básica cuya adecuación hemos establecido nosotros o nos ha venido dada entre las creencias de nuestra cultura. Dejaré para la sección siguiente la consideración de para qué se establecen las metáforas novedosas y analizaré aquí básicamente algunas metáforas semilexicalizadas, cuya verdad nos ha venido dada en nuestro adiestramiento o proceso de socialización en nuestra lengua y en nuestra cultura. Como he señalado en el capítulo anterior, una de las notas destacables de estas metáforas semilexicalizadas consiste en que son ellas las que conforman nuestra manera de entender la realidad, de modo que “vivimos de ellas” y nos filtran nuestra experiencia de esa realidad. Estas metáforas son solidarias con

creencias sobre la realidad y sobre la forma de comportarse los objetos, creencias del tipo de la que mantiene que las focas deben ser obesas por definición. De acuerdo con esta creencia, el oyente de [13] no pensará, *prima facie*, que el hablante quiere significar, al proferir [13], que Concha sea una persona ágil en un medio acuático, que viva en mares fríos, que esté adaptada a su medio y que se alimente exclusivamente de pescado; aunque todas éstas sean características bien conocidas de las focas. Lo que el oyente entenderá, al oír [13], es que el hablante le quiere significar exclusivamente que Concha es obesa; y ello porque foca está semilexicalizada en español para significar translaticiamamente la obesidad, aunque el DRAE aún no haya recogido esta acepción.

Pero, además, una vez aceptada como verdadera una metáfora básica, se puede disparar un proceso de producción de toda una compleja red de metáforas subsidiarias de la metáfora nuclear para la que los valores de verdad no se adjudicarán en razón de su contraste directo con la realidad, sino en razón de la coherencia de estas metáforas subsidiarias con la metáfora básica.

Y lo mismo que acontece en el lenguaje ordinario, acontece también en las jergas técnicas o científicas más especializadas. Así, cuando nació la economía como ciencia en los siglos XVIII y XIX, el modelo de toda ciencia era la mecánica clásica y, de acuerdo con él, los sistemas económicos fueron entendidos en términos de sistemas mecánicos. De acuerdo con ello la metáfora nuclear que expresaba este modo de ver las cosas podría ser sintetizada como

[14] *“La economía es un mecanismo”*.

Y, en coherencia con ella, es como se pudieron aplicar metafóricamente a la economía los términos que ya tenían un significado literal perfectamente delimitado en el ámbito de la mecánica. Ello hizo posible que aseveraciones como

[14.1] *“Es necesario un ajuste monetario”*,

[14.2] *“Las fuerzas económicas y sociales están desequilibradas”*, o,

[14.3] *“Es necesario enfriar la economía”*,

fuesen susceptibles de recibir los valores de verdad en la medida en que eran coherentes con la metáfora básica de [14] y que términos como los que he

subrayado en los ejemplos anteriores terminaran por convertirse en términos técnicos de la economía. Ahora bien, posteriormente se propuso otra metáfora básica alternativa a [14], que era la que entendía la economía no como un mecanismo sino como un ser vivo susceptible de estar sano, enfermar, alimentarse, crecer y sufrir todos los procesos que suelen sufrir los seres vivos. La propuesta de la metáfora biológica en sustitución de (o en competencia con) la metáfora mecánica hará que ya no nos imaginemos al economista revestido con el mono azul del mecánico ajustador, sino revestido con la bata blanca del médico o del biólogo. Y, más allá de la broma de los uniformes profesionales, la nueva metáfora permitirá todo un sistema de aseveraciones susceptibles de ser valoradas como verdaderas o como falsas, que serán coherentes con ella e incoherentes con la anterior. Si la nueva metáfora básica es:

[15] *“La economía es un organismo vivo”*,

entonces se podrán aseverar sobre la economía cosas como

[15.1] *“La economía mundial goza de buena salud”*,

[15.2] *“La economía mundial ha sufrido una encefalitis causada por una fiebre altísima”*, o,

[15.3] *“El paro devora los recursos de la economía mundial”*.

Pero este tipo de sustituciones de un sistema metafórico por otro no suele ser total ni uniforme, porque suele acontecer que muchos de los términos metafóricos coherentes con el sistema en desuso sigan siendo usados aun cuando los hablantes no los relacionen ya con la metáfora básica porque se hayan lexicalizado y se hayan convertido en términos técnicos. Un caso de este tipo puede ser el del término ajuste que, cuando es pronunciado por el Ministro de Economía de turno, probablemente no lo relacionemos ya de modo natural con la metáfora mecánica en economía. En estos casos lo que acontece es que esos términos (equilibrio, ajuste o balance, por ejemplo) permanecen como testigos o huellas de esa metáfora desaparecida o en trance de desaparición y ahora ya con su significado de segundo orden lexicalizado y entendido como un significado técnico en economía. Probablemente, si le preguntásemos a un economista qué es un balance, nos diría

que un balance es “confrontación del activo y el pasivo para averiguar el estado de los negocios o del caudal” o “estado demostrativo del resultado de dicha operación” (DRAE), que se trata de un término técnico en economía y que, cuando él hace un balance, en absoluto se le ocurre relacionar lo que él hace con el significado lexicalizado que tiene ese término en mecánica como “movimiento que hace un cuerpo, inclinándose ya a un lado, ya a otro” (DRAE). Pero, para el lingüista o para el filósofo del lenguaje, el hecho de que el economista utilice ese término y no otro cualquiera le sirve para reconstruir un sistema metafórico, al modo como un trozo de esqueleto le sirve al paleontólogo para reconstruir un organismo desaparecido.

Hay también términos que pueden funcionar coherentemente en dos o más sistemas metafóricos, pero, en este caso, en cada uno de ellos adquirirán significados de segundo orden distintos, con valores de verdad distintos y con implicaciones semánticas y cognitivas diferentes. Así, en el ejemplo aludido de la economía, un grupo de términos compartidos por las metáforas mecánica y biológica es el grupo de los términos relacionados con la temperatura. Suponemos que, al igual que las máquinas y los organismos vivos, una economía tiene una temperatura ideal de funcionamiento, por encima o por debajo de la cual esa economía no funciona adecuadamente. Ahora bien, según el modelo metafórico y la metáfora básica a los que hagamos referencia cuando usamos esos términos en economía, los valores de verdad de las aseveraciones metafóricas deberán variar para que podamos mantener la coherencia entre la metáfora básica y las metáforas subsidiarias. Cuando el Ministro de Economía mantiene que la economía se ha calentado excesivamente y, a continuación, propone que se le aplique un antitérmico, sabemos que está hablando en coherencia con la metáfora biológica o que es la metáfora biológica el punto de referencia de su discurso. Pero si, por el contrario, propone que se le inyecte a la economía un fluido refrigerante, estará enmarcando su discurso de acuerdo con (o en relación a) la metáfora mecánica. De modo que, para un hablante para quien actualmente sólo fuese válida la metáfora biológica y oyese al Ministro proponer que a la economía hay que inyectarle un

fluido refrigerante, lo más probable es que adjudicase a la preferencia del Ministro el valor de verdad F y pensase que el Ministro se había equivocado. Del mismo modo, lo que, según la metáfora mecánica sería una alta o baja temperatura de la economía, para la metáfora biológica debería ser fiebre o hipotermia, respectivamente.

Junto al hecho de que un término metafórico determinado pueda pertenecer a dos o más redes metafóricas y sea susceptible de recibir valores de verdad distintos la aseveración en que aparezca en cada caso, está también el hecho de que las metáforas tienen, en muchos casos, un significado abierto –con sus valores de verdad también abiertos– que sólo se podrá cerrar en función de las coordenadas cognoscitivas en que se sitúe el oyente y en función del contexto de la preferencia. Un caso paradigmático de esto es al que hace referencia J. Searle (1986: 95), cuando cita la afirmación de Romeo

[16] *"Julieta es el sol"*,

que, según la interpretación canónica en función del contexto de la preferencia, debe significar

[16.1] *"El día comienza con Julieta"*.

Searle confiesa que esta lectura nunca se le hubiera ocurrido a él. Y aunque Searle no dice cuál sería el significado que a él se le hubiese ocurrido a primera vista para [16], podemos imaginar dos interpretaciones alternativas, según el tipo de oyente de [16], y ambas teniendo en cuenta características básicas del sol, conocidas por todos los hablantes y no demasiado incoherentes en el discurso de un enamorado, como sabemos que es el discurso de Romeo. Estas dos características básicas del sol son la de ser fuente de luz y la de ser fuente de calor. En función de ellas, [16] podría significar alternativamente

[16.2] *"Julieta ilumina mi día"*, o,

[16.3] *"Julieta calienta mi día"*.

Lo mismo [16.1] que [16.2] o [16.3] serían coherentes con [16], de modo que la decisión sobre cual de las tres interpretaciones es la más correcta para [16] tiene que venir de la mano de la clave interpretativa del oyente, si no está

perfectamente definida por el contexto. Para un ciego de nacimiento, por ejemplo, lo más razonable es pensar que concederá el valor de verdad V a [16.3] y el valor F a [16.2], porque podemos presumir que, para él, lo más significativo del sol es su calor y no su luz. Lo que hace que una metáfora abierta (open-ended, la llama Searle) como [16] reciba un significado u otro, y con ello valores de verdad distintos, es su coherencia con los saberes y las creencias del oyente. Y, puesto que los oyentes tienen diversos niveles de creencias y diversos niveles de formación, en cada oyente o grupo de oyentes la metáfora abierta será susceptible de recibir valores de verdad distintos. El mismo Searle sugiere dos significados alternativos para [15], que podrían ser

[16.4] *"Julieta es en su mayor parte gaseosa"*, y,

[16.5] *"Julieta está a 90 millones de millas de la tierra"*.

Pero, aunque éstas sean características sobresalientes y bien conocidas del sol, son

He señalado de vez en cuando que la metáfora es un mecanismo privilegiado para crear polisemias, esto es, para crear significados nuevos sin multiplicar los significantes. Y este fenómeno también es universal en todas las lenguas. Ahora bien, el hecho de que en dos lenguas dadas se hayan hecho transferencias metafóricas distintas a partir de un término que tiene una misma referencia literal en ambas lenguas está en el origen del fenómeno de los falsos amigos semánticos; fenómeno que, a su vez, está en el origen de muchos problemas de comunicación intercultural y de traducción. Por falsos amigos semánticos se entiende el hecho consistente en que dos términos de dos lenguas dadas tengan un mismo origen etimológico y una forma fonética y/o gráfica muy parecida, pero que, sin embargo, sus significados sean total o parcialmente diferentes. Y el carácter capcioso de los falsos amigos radica justamente en que, dado que son términos fonética y/o gráficamente muy parecidos o exactamente iguales, que tienen un mismo origen y que, además, tienen un mismo significado en muchos contextos, los hablantes pueden no ser conscientes de que sus referencias sean total o parcialmente distintas; especialmente cuando sus significados pueden tener sentido en el

contexto convencional o conversacional en que aparecen. Así, la aseveración inglesa

[4] *“British lecturers do not deal with fastidious topics”*, sería malinterpretada si creemos que significa en español

[5] *“Los lectores británicos no tratan de tópicos fastidiosos”*,

aunque [5] puede tener sentido en español y a pesar de que todos los términos subrayados en [4] y en [5] tengan el mismo origen etimológico. Y ello porque ni lecturer significa lector sino profesor, ni fastidious significa fastidioso sino exhaustivo o pormenorizado, ni topic significa tópico sino tema, materia o asunto.

El que pares de términos en dos lenguas dadas hayan terminado por significar total o parcialmente cosas distintas y se hayan convertido en falsos amigos semánticos se explica justamente en función de las divergentes transferencias metafóricas que han tenido lugar en las lenguas de que se trate. Y, en este sentido, los casos paradigmáticos pueden ser de tres tipos:

En cada una de las lenguas en cuestión se han producido transferencias metafóricas divergentes con respecto al significado original de un término.

Una de ellas ha mantenido el significado original de un término mientras que la otra no lo ha mantenido y su significado, en un determinado momento, no es más que el que en otro momento del pasado fue su significado metafórico.

En las dos lenguas en cuestión los significados literales de un par de términos son básicamente los mismos, pero una de ellas ha añadido un nuevo significado translaticio mientras que la otra no lo ha hecho. Es más, una vez que el significado metafórico de un término se ha lexicalizado en una lengua, los hablantes de esa lengua pueden añadir nuevos significados metafóricos a ese término.

En el caso de los préstamos suele ser frecuente el que en la lengua término se produzcan transferencias de significado que no acontecen en la lengua origen.

El par topic/tópico es un claro ejemplo del primer caso aludido. Ambos sustantivos proceden de la palabra griega tópos, que significa sitio o lugar, significado que sigue apareciendo en las lenguas modernas en compuestos como

toponimia o topografía. Ahora bien, lo mismo el sustantivo español tópico que el inglés topic derivan directamente de una alusión a los Tópicos, de Aristóteles, obra en la que se presentan los temas habituales que debe conocer cualquier estudiante y que en la Edad Media era utilizada a modo como utilizamos los libros de texto en la actualidad. A partir de aquí, y mediante una transferencia metafórica meliorativa, el sustantivo inglés topic ha pasado a ser sinónimo de subject, matter o issue; de modo que, de un profesor inglés del que se diga que está enseñando fastidious topics, es obvio que será considerado un excelente profesor. Por su parte, el sustantivo español tópico, y mediante una transferencia metafórica peyorativa, se ha convertido en sinónimo de lugar común, cosa sabida o trivialidad, con lo que, de un profesor de quien digamos en español que enseña tópicos fastidiosos, será considerado un pésimo profesor.

El otro caso, aquél en que un término ha mantenido su significado original en una lengua y lo ha cambiado metafóricamente en otra lengua distinta, se puede ilustrar con los casos del sustantivo español baño y el francés baigne. El sustantivo español baño deriva directamente del latín balneum y ha mantenido básicamente las mismas referencias que la palabra latina, esto es, el acto de bañarse y el lugar donde uno de baña. Pero en los siglos XVI y XVII, y debido al hecho de que los turcos solían guardar a sus cautivos en las casas de baño de Constantinopla, baño pasó a significar metonímicamente prisión o mazmorra, significado que es el que tiene ese término en la conocida obra, de Miguel de Cervantes, Los baños de Argel. Y con este significado, el sustantivo español baño pasó al francés como baigne (Cantera et alii, 1998: 37) con un éxito tal que se ha mantenido hasta la actualidad. Por el contrario, el significado metonímico de baño no ha cuajado en español, de modo que en la actualidad ese término no es entendido por casi ningún hablante español como sinónimo de prisión o mazmorra –excepción hecha, claro está, de quienes hayan aprendido ese significado en razón de sus estudios literarios o filológicos. El resultado de esto ha sido que baño y baigne se han convertido en falsos amigos semánticos y que, mientras que un español entenderá normalmente que

[6] “*‘Los baños de Argel’ es una obra de Cervantes*”,

significa

[6.1] “*‘Las casas de baño de Argel’ es una obra de Cervantes*”,

un hablante francés entenderá que

[7] “*‘Les bagnes d’Alger’ est une oeuvre de Cervantès*”

significa

[7.1] “*‘Les prisons d’Alger’ est une oeuvre de Cervantès*”.

Y hay más aún, desde el significado de primer orden de *bagne*, que hace que ese sustantivo francés sea sinónimo de *pénitencier*, *galères*, *enfer*, *préside*, o *travaux forcés*, *bagne* ha desarrollado toda una cadena de significados translaticios que, obviamente, no han podido desarrollar sus cognados en otras lenguas (catalán, *bany*; italiano, *bagno*, portugués, *banho*; o español, *baño*) en las que sigue significando básicamente “acción y efecto de bañar” o “sitio donde hay aguas para bañarse” y que sigue significando su cognado francés *bain*. Esta cadena es básicamente la siguiente: 1, trabajos forzados, por medio de una metonimia; 2, trabajo o lugar donde se trabaja, por medio de una segunda metonimia con cierto sabor humorístico y/o eufemístico; y 3, castigo, infierno o cruz, por medio de una tercera metonimia. El resultado de todo esto ha sido la multiplicación de falsos amigos semánticos entre el francés *bagne* y sus cognados en las otras lenguas románicas.

El tercer caso los podemos ilustrar recurriendo al peculiar significado que ha adquirido el adjetivo español *regular* (y sus derivados) y que no lo han adquirido sus cognados en otras lenguas europeas como es el caso del inglés *regular* y sus derivados. Los dos términos derivan del latín *regularis*, que significaba literalmente primero “de acuerdo con la vara de medir” y, posteriormente y mediante una metonimia, “de acuerdo con la regla moral, norma o ley”. Este significado de segundo orden de la palabra latina es el que sigue manteniendo el español *regular* en colocaciones como *clero regular*, que es “el que se liga con los tres votos de pobreza, obediencia y castidad” y que se opone al *clero secular*, que es “el que no hace dichos votos”. Ahora bien, *regular* se ha convertido en un adjetivo sumamente

polisémico y muchos de sus significados son compartidos por las dos lenguas que estoy considerando. Así, en primer lugar, regular significa también exacto (Vg.: un reloj regular como opuesto a un reloj que adelanta o atrasa); en segundo lugar regular significa también normal (Vg.: un ejército regular como opuesto a un ejército guerrillero); y, en tercer lugar, regular significa también periódico/periódica (Vg.: un vuelo regular como opuesto a un vuelo chárter u ocasional). Hasta aquí el camino que ha seguido ese adjetivo en las dos lenguas que estoy considerando ha sido básicamente el mismo. Pero, llegados a este punto de su peripecia histórica, los caminos que ha seguido el adjetivo en cuestión en español lo han convertido en un falso amigo semántico parcial con respecto al inglés. En español regular ha desarrollado un significado eufemístico como “medianamente, no demasiado bien” y “de tamaño o condición media o inferior a ella” (DRAE), que lo hace sinónimo de malo o grave en muchos contextos. A resultas de esto, si regular califica nombres como comida, gasolina o salud, la implicatura normal que hacen los hablantes españoles será que esos objetos son malos o, al menos, no todo lo buenos como uno desearía que lo fuesen o sería de esperar que lo fuesen. De modo que, si un amigo nos aconseja

[8] *“No vayas a ese restaurante, su comida es regular”*,

la implicatura que haremos es que regular significa malo o poco recomendable en [8]. Del mismo modo, si, tras un reconocimiento, nuestro médico nos informa de que nuestra salud es regular, no tendremos la menor duda de que nos está diciendo eufemísticamente que nuestra salud es francamente mala y que deberíamos abandonar todos esos pequeños placeres de la vida que a los médicos les gusta tanto prohibir. Por su parte, el inglés —especialmente el inglés estadounidense— usa muy frecuentemente el adjetivo regular y sus derivados como sinónimo de normal y en contextos en que los españoles no lo usaríamos porque la implicatura habitual para nosotros en esos contextos sería un eufemismo de francamente malo o muy deficiente. Precisamente por ello a los hablantes españoles nos resulta sumamente chocante encontrar en las gasolineras estadounidenses una regular gasoline hasta que no caemos en la cuenta que a esa gasolina “regular” es a la que los británicos

llaman standard petrol. La trampa a la que puede llevar a un hablante español el adjetivo inglés regular o el adverbio regularly no es sólo una cuestión que permita chistes más o menos fáciles, sino una cuestión que tiene que ver con nuestra forma de orientarnos en el mundo.

Finalmente, el caso de los préstamos presenta una característica particular que los hace sumamente interesantes. Esta característica consiste en que suelen desarrollar significados en la lengua término que no tienen en la lengua origen del préstamo.

Pero es obvio que el texto resulta chocante en español y la metáfora difícilmente comprensible por cuanto que, en español, armada significaría “conjunto de fuerzas navales de un Estado” (Kriegsmarine, en alemán) o “escuadra” (DRAE), pero no Armada Invencible. El resultado de esto es que, lo mismo el alemán Armada que el español armada, se han convertido en falsos amigos semánticos, sean que se usen literal o metafóricamente.

Aunque muchas de las ideas expuestas en este trabajo serían matizables y muchas de ellas han sido matizadas de hecho por los autores que las han expuesto, creo que las principales conclusiones a las que se puede llegar de acuerdo con el estado actual de los estudios sobre la metáfora podrían ser las siguientes:

La metáfora es un mecanismo lingüístico que consiste en usar un término que literalmente significa un objeto, accidente o acción para significar un objeto, accidente o acción diferentes.

Este mecanismo lingüístico tiene relevantes efectos estilísticos, estéticos y cognitivos.

Los demás tropos serían clases particulares de metáfora, aunque algunos de ellos —especialmente el eufemismo— llevan a cabo funciones sociales sin las que la convivencia en sociedad sería difícilmente imaginable.

La metáfora no se da en un término aisladamente considerado, sino en la medida en que ese término esté enmarcado en una preferencia.

El significado exacto de una preferencia metafórica sólo es posible alcanzarlo mediante una adecuada estrategia pragmática.

Una metáfora se crea allí donde existe un cierto grado de intimidad entre el hablante y el oyente, a la vez que sirve para reforzar la intimidad de los hablantes.

El uso de una determinada metáfora sirve para identificar la pertenencia de un hablante dado a un grupo social, profesional o académico. Esto es, cada sociolecto puede ser caracterizado por las metáforas que usa, de modo que, muchas veces, los significados metafóricos para un término cuyo significado literal es compartido difieren grandemente de un sociolecto a otro.

Una vez creada, una metáfora pasa por tres estadios distintos: metáfora novedosa, metáfora semilexicalizada y metáfora lexicalizada o muerta. El éxito de una metáfora consiste precisamente en lexicalizarse y dejar de ser entendida como tal metáfora.

La metáfora es un mecanismo privilegiado para crear polisemias en una lengua, esto es, para multiplicar los significados sin multiplicar los significantes.

Los valores de verdad pueden adjudicarse a las aseveraciones metafóricas de un modo análogo a como los adjudicamos a las aseveraciones literales. Las tres teorías clásicas sobre la verdad –la teoría de la verdad como adecuación/correspondencia, la teoría de la verdad como coherencia y la teoría de la verdad como desvelamiento/descubrimiento– son aplicables a las aseveraciones metafóricas en función del estadio en que se encuentre una metáfora.

La metáfora es un universal lingüístico, aunque no todas las metáforas sean universales. En función de su mayor o menor grado de universalidad, las metáforas serían clasificables en metáforas universales, metáforas generales y metáforas particulares.

Precisamente en función de que no todas las metáforas son compartidas por todas las lenguas, el que se dé una metáfora en una lengua determinada y no en otra lengua cualquiera puede plantear, y de hecho plantea, graves problemas para la comunicación intercultural y para la traducción.

Conclusión

- Utkir Joshimov Traducción de la novela de “Hay rayo - hay sombra”...13 pag 56-107.
- Н.М.Фирсова «Teroría de la traducción». М., 1987
- T.N.Shishkova “Traducción de la lengua española”. Madrid 1994
- Pérez-Rioja J.A.“Traducción Comentario de textos y redacción”.Madrid 1995
- Hernández de Mendoza “Introducción a la traducción de la lengua”. La Habana 2001
- Тuroвер В.Л. Трудности перевода с испанского на русский. М.1990.
- T.N.Shishkova “Traducción de la lengua española”. Madrid 1994
- Pérez-Rioja J.A.“Traducción Comentario de textos y redacción”.Madrid 1995
- Hernández de Mendoza “Introducción a la traducción de la lengua”. La Habana 2001
- Valentín García Yebra Madrid, Gredos, 1994, 466 págs.
- Hugo, Victor, 1973, "Les traducteurs" Paris, 2005.
- Hutchins, W. John, dir., 2000, EarlyYears in Machine Translation: Amsterdam 2003.
- Kelly, Louis G, The True Interpréter, Oxford, Basil 1995.
- Meschonnic, Henri, 1999, Poétique du traduire, Paris, 2004
- Baigorri Jalón, Jesús, 2000, La interpretación de conferencias: el nacimiento de una profesión. De Paris a Nuremberg, Granada, Editorial Comares, coll. "Interlingua", N° 14, xv, 344 p.
- Ballard, Michel, 1992, De Cicerón à Benjamin. Traducteurs, traductions, réflexions, Lille, Presses Universitaires de Lille, col. "Etude de la traduction", 299 p.

- Bassnett, Susan, 2002, Translation Studies, 1^{re} éd., 1980, London, Routledge, xxi, 168 p.
- Berman, Antoine, 1984, L'Épreuve de l'Étranger. Culture et traduction dans l'Allemagne romantique, Paris, Gallimard, col. "Les essais", 311 p.
- Lotbinière-Harwood, Susane de, 1991, Re-Belle et Infidèle. La traduction comme pratique de réécriture au féminin, Montréal, Les Editions du Remue-Ménage/ Toronto, The Women's Press, 274 p.
- Luis Morillo Vilches. Cortesía española. M 2002
- Васильева - Шведе О.К., Степанов Г.В. Грамматика испанского языка, Москва, 1983.
- Васильева - Шведе О.К., Степанов Г.В. Теоретическая грамматика испанского языка, Москва 1980.
- Васильева - Шведе О.К., Степанов Г.В. Морфология и синтаксис частей речи, Москва 1980.
- Деев М.Н. Предлоги современного испанского языка, Москва 1993.
- Катагощина Н.А., Вольф Е. М. Сравнительно-сопоставительная грамматика романских языков, Москва 1998.
- Катагощина Н.А., Вольф Е. М. Ибера - романская подгруппа, Москва 1998.
- Степанов Г.В. К проблеме языкового варьирования. Испанский язык Испании и Америки, Москва 1979.
- Шишмарев В.Ф. Очерки по истории языков Испании, Москва 1981.
- Григорьев В.П. История испанского языка, Москва 1985.
- Виноградов В.С. Грамматика испанского языка практический курс, Москва 1990.
- Карпов Н.П. Фонетика испанского языка, Москва 1979.
- Фирсова Н. М. Стилистика испанского языка, Москва 1972.
- Лебедева В. В. Фонетика испанского языка, Ленинград 1976.
- Канонич С.И. Артикль в испанском языке, Москва 1978.